

Sobre los jonismos de la tragedia ática

A. LÓPEZ EIRE

Universidad de Salamanca

A Ignacio Rodríguez Alfageme

RESUMEN

In this paper some of the many Ionisms detected in the spoken parts of Attic tragedy are dealt with. They may either coexist side by side with equivalent forms of the ordinary Attic Dialect or appear mixed up with them giving shape to new forms belonging to a new kind of artificial dialect, Attic-Ionic, which was the model of a New Attic that can be considered as a precedent of Koiné-Greek.

Palabras clave: Jónico, ático, jonismo, tragedia, *léxis*.

ABSTRACT

En este artículo se pasa revista a jonismos que aparecen en las partes habladas de la Tragedia Ática. Estos Jonismos aparecen en dichas partes de dos maneras: o bien coexistiendo con formas equivalentes del Ático normal o bien mezcladas con formas de este mismo dialecto dando nacimiento así a nuevas formas mixtas artificiales de una lengua artificial y artística, el Jónico-Ático, que, sin embargo, sirvió de modelo a un nuevo Ático que puede ser considerado un precedente del Griego helenístico o *koiné*.

Key words: Ionic, Attic, ionism, tragedy, *lexis*.

Independientemente del mayor o menor grado de adhesión que demos a la explicación aristotélica de los orígenes de la tragedia, es claro que el Estagirita en su *Poética* percibe en la lengua de las partes no líricas de ella, en la *léxis*, un componente coloquial y, junto a él, el componente de elaboración estilística que es propio de las lenguas de arte, de las *Kunstsprachen*¹.

Por *léxis* entiende Aristóteles la lengua del diálogo trágico hablado y compuesto fundamentalmente en trímetros yámbicos: Arist. *Po.* 1449b34 λέγω δὲ λέξιν μὲν αὐτὴν τὴν τῶν μέτρων σύνθεσιν, «y llamo dicción a la composición misma de los versos métricos».

El ritmo de los trímetros yámbicos era para el Estagirita el ritmo propio del coloquio, por lo cual descubre en la *léxis* trágica un innegable sabor a coloquialidad que se le adhiere como propio:

Ar. *Po.* 1449 a 23 λέξεως δὲ γενομένης αὐτὴ ἡ φύσις τὸ οἰκεῖον μέτρον εὖρε·
μάλιστα γὰρ λεκτικὸν τὸ ἱαμβεῖον ἐστὶ· σημεῖον δὲ τούτου· πλεῖστα γὰρ ἱαμβεῖα

¹ Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a la DGICYT (PB 96/1268).

λέγομεν ἐν τῇ διαλέκτῳ τῇ πρὸς ἀλλήλους, ἐξάμετρα δὲ ὀλιγάκις καὶ ἐκβαίνοντες τῆς λεκτικῆς ἁρμονίας, «y una vez que se instaló la dicción (sc. frente al canto), la misma naturaleza de ella encontró su metro adecuado, pues el yambo es sumamente apropiado para el habla coloquial; y he aquí una prueba de ello: en el habla común de unos con otros, los metros que con mayor frecuencia proferimos son yambos, mientras que hexámetros, pocas veces y saliéndonos de la concertación de compases propia de la conversación».

Sin embargo, dado que en lo coloquial, así como en los diferentes tonos o estilos de las lenguas, es posible siempre percibir distintos grados de intensidad, debemos apresurarnos a decir que los elementos coloquiales de la tragedia y en general el tono coloquial que en ella se aprecian no son en absoluto comparables a sus equivalentes de la comedia. Los de aquella son, en efecto, de más baja intensidad que los de ésta.

Efectivamente, en la lengua de la tragedia los coloquialismos aparecen entreverados con rasgos estilísticamente muy marcados y elaborados, lo que de inmediato convierte la primera apreciación de coloquialidad que, al leer tragedia ática, pudiéramos obtener en un juicio apresurado y por tanto efímero.

La coloquialidad de la tragedia ática es medida y se combina con una dicción francamente elevada y altisonante, nada sencilla ni humilde, digna de la elevación y gravedad propias del género, de esa gravedad y seriedad moral que tanto gustaban al Estagirita autor de la *Poética*.

La tragedia griega –tal y como nos explica el propio Aristóteles– mimetiza una acción seria y elevada² ayudándose de la temática de los mitos griegos³ referentes a los héroes, a los dioses y a las casas reales que reinaron en la Hélade antes de los tiempos históricos y sufrieron desventuras⁴.

Por eso el personaje cómico que caricaturiza a Esquilo en *Las Ranas* de Aristófanes entendía que las palabras y la presencia personal y la vestimenta de príncipes, héroes y semidioses en las tragedias deben ser acordes a su rango:

Ar. *Ra* 1060-1 *Κάλλως εἰκὸς τοὺς ἡμιθέους τοῖς ῥήμασι μείζοσι χρῆσθαι/ καὶ γὰρ τοῖς ἱματίοις ἡμῶν χρῶνται πολὺ συμνοτέροισιν*, «y además es lógico que los semidioses empleen palabras más elevadas, pues también las vestiduras que usan son mucho más imponentes que las nuestras».

El estilo de la tragedia debe ser un tanto elevado porque los prohombres y los dioses, al igual que exhiben un majestuoso porte y hacen gala de un peculiar empaque que revela su distinción y su señorío, asimismo piensan sublimes pensamientos y hablan con grandilocuencia, con elocuencia altisonante.

Y así es por cierto.

Efectivamente, en la *léxis* de la tragedia uno se encuentra, con demasiada frecuencia, junto a los innegables rasgos coloquiales, elementos que no lo son en absoluto, sino más bien, al contrario, propios de una innegable altura expresiva y un elevadísimo estilo.

² Arist. *Po.* 1449b24.

³ Arist. *Po.* 1451b24.

⁴ Arist. *Po.* 1453a19.1454a10.

Y así resulta que el aparente tono coloquial de determinados pasajes se ve, una vez examinado a fondo, seriamente desmentido al instante, unas veces porque en los textos estudiados los coloquialismos aparecen mezclados con palabras claramente poéticas o jonismos que hacen las veces de tales, y otras porque la constante recurrencia de voces fonológica, morfológica, sintáctica o semánticamente equivalentes es tan marcada en ellos que borra definitivamente la impresión primera de marcada coloquialidad o de presunto fuerte tono coloquial que habíamos creído percibir en una primera lectura de esos versos.

La verdad es que el tono coloquial de la tragedia es, más bien, tenue, superficial, momentáneo y meramente aparente, pues sobre él predominan, a la postre y en definitiva, el artificio estilístico y la elevación o sublimidad poética.

Veamos un par de ejemplos, precisamente de Eurípides, tragediógrafo que según Aristóteles, fue, además del más trágico de los tres grandes poetas de la Tragedia Ática⁵, un consumado artífice de la poeticidad a veces a base de palabras extranjeras o «glosas»⁶, pero también a veces a base de palabras coloquiales o voces y expresiones tomadas del nivel conversacional⁷ y de cuya obra Stevens ha recogido los coloquialismos en un estupendo, bien documentado y muy conocido libro⁸:

E. IT 67-8 ΟΡΕΣΤΗΣ ὄρα, φυλάσσου μή τις ἐν στίβῳ βροτῶν. / ΠΥΛΑΔΗΣ ὄρῳ, σκουποῦμαι δ' ὄμμα πανταχῆ στρέρων, «Orestes—¡Mira, vigila, no vaya a ser que haya algún mortal en el sendero. / Píladas.—Estoy mirando y avizorando volviendo los ojos a todas partes».

En este texto es evidente que el carácter coloquial es relativo y más bien superficial (nos engaña la voz ὄρα, «mira», empapada de fuerte sabor dialógico en su función exhortativa), pues, βροτός es palabra poética, στίβος significando «sendero» hay que entenderlo en un contexto jónico y poético⁹, en el que se realiza por metonimia la equivalencia de «huella» a «sendero», y ὄμμα es una forma de singular derivada del jonismo ὄμματα, atestiguado tanto en poesía (es usual en poesía a partir de Homero¹⁰) como en pasajes nada poéticos de los tratados más antiguos del *Corpus Hippocraticum* (Hp. *Aër.* IV, 25 Jones καὶ εὐθέως ῥήγνυσθαι τὰ ὄμματα· αἰμορροίας δὲ ἐκ τῶν ῥινέων τοῖσι νεωτέροισι τριήκοντα ἐτέων γίνεσθαι ἰσχυρὰς τοῦ θέρεος, «y al punto se produce un resquebrajamiento de los ojos y a los más jóvenes de treinta años les sobrevienen fuertes hemorragias de nariz durante el verano»). Hp. *Epid.* III, 17 ἔρευθος προσώπου, ὀμμάτων ὀδύνη, «enrojecimiento del rostro, dolor de ojos») y en Heródoto¹¹, pero que, sin embargo, es voz muy poco frecuente en prosa ática, aunque la emplea un historiador ático como Tucídides¹², que

⁵ Arist. *Po.* 1453a24.

⁶ Arist. *Po.* 1458b20.

⁷ Arist. *Rh.* 1404b24.

⁸ P. T. Stevens, 1976.

⁹ Hdt. IV, 122, 2; IV, 140, 4; IX, 59, 1; V, 102, 2. Hom. *h. Merc.* 352-3.

¹⁰ Hom. II. III, 217; Od. V, 492.

¹¹ Hdt. I, 37.

¹² Th. II, 11, 7.

escribió su obra en jónico-ático. Luego, cuando el ático se vuelve jónico-ático y está cerca de la *koiné*, la emplean Platón¹³, Jenofonte¹⁴, y posteriormente Aristóteles¹⁵ y su discípulo Teofrasto¹⁶, que escriben abierta y llanamente en griego helenístico. Y, naturalmente, se encuentra en la lengua de los Papiros de Época Helenística¹⁷.

Parece, pues, que la tragedia ática emplea palabras jónicas que, como ὄμματα, fueron usadas en poesía, con lo que, en primer lugar, estamos afirmando nuestro convencimiento de que la *léxis* de la tragedia se aparta de la coloquialidad del ático por dos razones, a saber: porque emplea palabras que no son áticas sino jónicas y porque estas palabras habían sido empleadas previamente en poesía.

Pero, en segundo término, resulta que la tragedia utiliza en su *léxis* voces jónicas, pretendida y aparentemente poéticas, que han sido, en efecto, usadas en poesía pero no por ello han de ser denominadas precipitadamente «palabras poéticas», y que se localizan más adelante, una vez surgida la prosa, en pasajes de la obra de los médicos autores de tratados hipocráticos más antiguos (en torno al 420 a. J. C.) y de los historiadores Heródoto, que escribe en jónico, y Tucídides, que redacta su obra en ático-jónico o jónico-ático¹⁸.

De manera que, volviendo a los versos de Eurípides que comentamos, la primera impresión de clara coloquialidad que habíamos percibido en la *léxis* de la tragedia griega al leer la forma de imperativo ὄρα, «¡mira!», que Orestes dirige a Pílates, queda de inmediato, si no anulada, sí atenuada, al reflexionar seguidamente sobre las voces que lo acompañan, poéticas y jónicas y pertenecientes al restringido y particular código poético de la *léxis* de la tragedia ática.

Pero es que, además, volviendo al texto propuesto, la respuesta de Pílates con su recurrencia semántica a base de verbos y sintagmas semasiológicamente emparentados como «mirar», «avizorar» y «volver los ojos» (ὄρῳ, σκοποῦμαι δ' ὄμμα πανταχῆ στρέφω) elimina la posibilidad de atribuir al pasaje una absoluta e indiscutible coloquialidad o carácter coloquial.

Brillan en el texto precedente, sin duda alguna, por mucho que Eurípides se haya esforzado como acostumbraba –al parecer de Aristóteles¹⁹– en evitar la grandilocuencia o el estilo elevado y poético de sus versos, claros poetismos, jonismos y recurrencias semánticas que nos impiden calificarlo de espontáneo o coloquial.

Por si acaso lo que precede no quedara suficientemente claro, pongamos otro ejemplo:

A veces ocurre que nos dejamos llevar por la primera impresión de coloquialidad que produce un texto de la *léxis* de la tragedia plagado de preguntas que se suceden una tras otra.

Ello se debe, en primera instancia, a que la pregunta al interlocutor es una buena señal del carácter esencialmente dialógico y coloquial de toda lengua.

¹³ Pl. *Ti.* 45C.

¹⁴ X. *Cyr.* VIII, 7, 26.

¹⁵ Arist. *Po.* 1455a23. *Rh.* 1386a34.

¹⁶ Thph. *Sens.* 50.

¹⁷ *BGU* 713, 9 (I a. J. C.).

¹⁸ Hdt. I, 37, 2; VI, 117, 2; Th. II, 11, 7.

¹⁹ Arist. *Rh.* 1440b24.

Pero en cuanto, poniendo en práctica una más sutil observación, advertimos la cargadísima recurrencia de una sarta de preguntas, lograda a base de acumular voces semánticamente equivalentes y de pronombres dispuestos en anáfora, o sea a comienzo de frase o *kólon*, de inmediato caemos en la cuenta de la artificiosidad estilística del texto estudiado.

Esas preguntas entrelazadas, aparentemente tan coloquiales, al ser examinadas con mayor atención y rigor, resultan ser en realidad no las del coloquio espontáneo ajeno a toda retorización, sino enteras y verdaderas interrogaciones retóricas en función poética.

Por ejemplo:

El verso con el que Píladés saluda muy amistosamente a Orestes, E. *Or.* 732 τί τάδε; πῶς ἔχεις; τί πράσσεις, φίλταθ' ἠλίκων ἐμοί;, «¿qué es esto?, ¿cómo te encuentras?, ¿qué tal te va, tú el más querido de mis camaradas?», podría parecer a primera vista totalmente coloquial, pero, evidentemente, no lo es.

Yo, al menos, no atosigo a mis amigos, cuando me los encuentro, sometiéndoles al insoportable martirio de tan incesante martilleo interrogativo-anafórico. Les digo, simplemente, «hola, colega, ¿cómo va la vida?»

La repetición de preguntas con voces equivalentes (πῶς ἔχεις; τί πράσσεις) y la constante anáfora de interrogativos hace que el verso aparezca marcado como artificioso.

La impresión de «redundancia poética» que produce es acertada porque en posiciones sintácticamente equivalentes se localizan palabras funcional y semánticamente equivalentes.

De hecho Aristófanes, apuntando maliciosamente a esta precisa y concreta modalidad de estilo propia de la tragedia, parodiaba en sus comedias justamente este tipo de artificio.

El estupendo comediógrafo sabía cómo hacer reír al público que asistía a sus representaciones a base de aplicar el «contraste cómico» al habitual estilo redundante de la tragedia. Esto es, ni más ni menos, la «parodia». Veámoslo:

Ar. *Lys.* 962-66 Ποῖος γὰρ <ἔτ> ἄν νέφος ἀντίσχοι, / ποία ψυχή, ποῖοι δ' ὄρχεις, / ποία δ' ὄσφύς, / ποῖος δ' ὄρρος / κατατεινόμενος / καὶ μὴ βινῶν τοὺς ὄρθρους; «¿pues qué riñones resistir podrían, / qué alma y qué cojones y qué lomos / y qué cola que tan tiesa se pone / y sin poder joder en los amaneceres?».

De forma que hasta aquí nos vemos obligados a dar la razón al Estagirita cuando se refiere al tono coloquial que se percibe en la *léxis* de la tragedia adaptada al trímetro yámbico, el más coloquial de los metros (ιαμβεῖα λέγομεν ἐν τῇ διαλέκτῳ τῇ πρὸς ἀλλήλους)²⁰, pero teniendo bien presente que se trata de un tono coloquial que no se acerca del todo ni en exceso al de la comedia y que, en cualquier caso, convive con un estilo general elevado, grandilocuente, poético, sublime y una muy cuidada elaboración estilística de la lengua que no se abstiene de «extranjerismos» (éste es un concepto aristotélico, *xenismós*), o sea de jonismos y poetismos, ni de

²⁰ Arist. *Po.* 1449a23.

estrategias retóricas y poéticas, estrategias propias del estilo no humilde y espontáneo, sino elevado y trabajado, que el propio Aristóteles recomienda en la *Retórica*²¹ pero muy especialmente en su *Poética*²².

Aristóteles nos enseña, efectivamente, que en la lengua de las partes habladas de la tragedia, en la *léxis*, el componente fundamental del lenguaje poético, que es esencialmente un «lenguaje sazonado» con ritmo y armonía, o sea, con recurrencia, debe ser un lenguaje poético, ornamentado, elevado y no humilde, vulgar y de poca altura, un lenguaje que nos parece «extranjero»:

Arist. *Po.* 1449b25 ἡδυσμένῳ λόγῳ, «con lenguaje sazonado». 1449b28 λέγω δὲ ἡδυσμένον μὲν λόγον τὸν ἔχοντα ῥυθμὸν καὶ ἀρμονίαν, «y llamo lenguaje sazonado al que tiene ritmo y armonía». *Po.* 1458 a 20 Λέξεως δὲ ἀρετὴ σαφὴ καὶ μὴ ταπεινὴ εἶναι, «la virtud de la dicción consiste en que sea clara pero no humilde». *Po.* 1458a21 σεμνὴ δὲ καὶ ἐξαλλάττουσα τὸ ἰδιωτικὸν ἢ τοῖς ξενικοῖς κεχρημένη· ξενικὸν δὲ λέγω γλῶτταν καὶ μεταφορὰν καὶ ἐπέκτασιν καὶ πᾶν τὸ παρὰ τὸ κύριον, «es solemne y evita la vulgaridad la dicción que hace uso de vocablos extraños. Llamo «vocablo extraño» a la glosa, la metáfora, el alargamiento, y todo lo que está al margen de lo usual».

Este sazonamiento del lenguaje resulta, según Aristóteles, del intento de «extranjerizar» o «hacer extraña» la lengua, de darle un sesgo distinto al de la cotidiana habla coloquial:

Arist. *Rh.* 1404b10 διὸ δεῖ ποιεῖν ξένην τὴν διάλεκτον· θαυμασταὶ γὰρ τῶν ἀπόντων εἰσίν, ἡδὺ δὲ τὸ θαυμαστόν ἐστιν, «por lo cual hay que hacer extranjera el habla coloquial; pues los hombres son admiradores de lo que es de lejos y lo admirable es placentero».

Esta «extranjerización» o «extrañamiento», que puede operarse en los versos recitados y en las partes cantadas²³, ha de hacerse en poesía –y por tanto en la *léxis* de la tragedia– con metros y armonías, que en poesía encajan bien, mientras que en prosa se llevará a cabo –nos recomienda el Estagirita en su *Retórica*– con no tantos ni tan atrevidos y llamativos artificios²⁴.

Según parece explicar en su *Poética* el inteligente y sabio filósofo Aristóteles, hubo un momento en los orígenes de la tragedia, en el que un exarconte conductor o director de un ditirambo se separó del coro que dirigía y empezó a dialogar con él, dramatizando así la historia en un principio meramente cantada²⁵.

²¹ Arist. *Rh.* 1404b ss.

²² Arist. *Po.* 1458a20.

²³ Arist. *Po.* 1449b27 λέγω δὲ ἡδυσμένον μὲν λόγον τὸν ἔχοντα ῥυθμὸν καὶ ἀρμονίαν [καὶ μέλος], τὸ δὲ χωρὶς τοῖς εἶδεσι τὸ διὰ μέτρων ἔνια μόνον περιαινεσθαι καὶ πάλιν ἕτερα διὰ μέλους, «llamo «lenguaje sazonado» al que comporta ritmo y armonía y con lo de «empleando separadamente cada tipo de sazonamiento en las distintas partes» quiero decir el hecho de que unas partes se llevan a cabo sólo a través de versos y otras, en cambio, por medio del canto».

²⁴ Arist. *Rh.* 1404 b 12.

²⁵ Arist. *Po.* 1449 a.

Y el diálogo entre ambos terminó haciéndose en ritmo yámbico, que es el más próximo al de la lengua conversacional, al del intercambio dialogado de lenguaje, pero sin prescindir por ello de ese lenguaje sazonado que, pertrechado de «extranjeridad», recurrencias, ritmo y armonía, «extranjeriza» el diálogo y así convierte el coloquio en extraño y por ende placentero²⁶.

Haya sido o no esto así, lo cierto es que la lengua de la *léxis* de la tragedia está colmada de «extranjerismos» que consisten, fundamentalmente, en jonismos y artificios poéticos basados en una fuerte recurrencia que convierte la dicción trágica en sumamente repetitiva, sobreabundante, expletiva e innegablemente artificiosa.

A partir de esa especificidad, se generó una «lengua dialogada o *léxis* trágica» que sólo se entiende a partir de su propio y específico código.

No obstante, la lengua de base de la tragedia es el ático y el diálogo de la *léxis* trágica es ático.

Esto es así porque desde él se construye la dicción, la *léxis*, aun cuando aparezcan en las partes dialogadas y en las partes corales de una tragedia los innegables «extranjerismos» que son los jonismos detectables en las partes dialogadas, los dorismos presentes en las partes cantadas, y los homerismos localizables en las unas y en las otras.

Estos extraños elementos se disparan desde el ático, la lengua de partida, que es la lengua básica y nativa de los poetas trágicos, que conocen –y muy bien por cierto– la poesía homérica, la jónica y la lírica coral doria y componen unas tragedias –a juzgar por las que conocemos– ya absolutamente literaturizadas.

Ya desde Esquilo la tragedia, que en un principio debió ser plenamente ática, se apartó mucho de sus ancestrales orígenes religiosos, rituales y culturales para convertirse cada vez más en «literatura» y dar entrada de este modo a las dos modalidades lingüísticas típicas de la más alta literatura hasta el momento, a saber, el jonio y el dorio literarios.

De la nada no se crea nada ni en la ciencia experimental, ni en la tecnología, ni en la poesía y la literatura. Es menester siempre una materia preexistente, que en el caso de la lengua de la tragedia estaba constituida por los versos en jónico, los homerismos o epicismos y los versos de la lírica coral compuestos en dialecto dórico.

Como, al iniciarse el proceso de «literaturización» de la tragedia a partir de sus muy primitivos orígenes rituales, el ático no había generado todavía una lengua literaria de fama y consideración, y por ello aún no había adquirido prestigio literario y carecía por tanto de tradición poética que sirviese de paradigma, tuvo que echar mano del material y la inspiración de dialectos literarios o, mejor dicho, lenguas literarias a la sazón ya bien fraguadas y consolidadas, hecho que explica los abundantes jonismos y dorismos de la lengua de la tragedia griega antigua.

Estas lenguas literarias maestras o guías del ático de la tragedia son, por tanto, fundamentalmente dos: La gran lengua de la lírica coral, el dorio de la lírica coral, cuya influencia se localiza fundamentalmente en las partes de la tragedia ejecutadas por el coro, y el jónico, que, asimilado al ático hablado, genera, en feliz y bien logra-

²⁶ Arist. *Po.* 1449 a.

do mestizaje, a través de un muy próspero y fructífero maridaje, ese híbrido conocido con el nombre de jónico-ático o ático-jónico, o sea, un ático plagado de jonismos con el que nos encontramos en las partes dialogadas, habladas o recitadas, es decir, no cantadas, de la tragedia, en la *léxis* de la tragedia.

Aunque algún dorismo se ha introducido de rondón en las partes dialogadas de la tragedia, hay que reconocer que los «extranjerismos» más frecuentes en ellas son, sin duda alguna, los jonismos.

En la *léxis* de la tragedia la presencia del dialecto jónico es enorme.

Efectivamente, hemos de confesar que en la *léxis* de la tragedia ya no nos topamos con ese fenómeno de las formas «barnizadas» de dorio que se perciben en las partes corales, ni tampoco –como era el caso de los dorismos de las partes habladas de los dramas trágicos– con unos cuantos y muy contados elementos o rasgos de un determinado dialecto, sino con un auténtico «mestizaje lingüístico» de ático y de jónico en toda la regla, pues nos las tenemos o bien con auténticos jonismos distintos de sus equivalentes áticos pero ya perfectamente aclimatados en ático literario o bien con jonismos tan próximos y tan bien adaptados a sus equivalentes áticos que tanto pudieran parecer formas áticas provistas de colorido jónico como formas jónicas adaptadas al genio del ático.

Ello es como si al inventar el lenguaje acomodado a los héroes de la tragedia ática, los tragediógrafos, adelantándose a la *koiné*, hubiesen pergeñado una jerga lingüística literaria y poética que podría denominarse, con igual justicia y derecho, «jónico-ático» o «ático-jónico».

Por poner un par de ejemplos:

Entre los jonismos a los que hemos aludido primero, es decir, entre los jonismos plenos aclimatados en ático literario, estaría el futuro *ἐλεύσομαι*, «yo iré», en vez de la forma ática equivalente *εἶμι* o el pronombre demostrativo *κεῖνος*, «aquel», en lugar de la forma ática correspondiente *ἐκεῖνος*; y entre los aludidos en segundo lugar, es decir, aquellas palabras híbridas y ya plenamente jónico-áticas, estarían las formas verbales del verbo *θαρσέω*, «tener ánimo», que en ático era *θαρρέω*, o los adjetivos compuestos acabados en *-ουρος* (que en ático acabarían *-ορος*) o el verbo *κεινώω*, «vaciar», que en ático sería *κενώω*.

Veamos ejemplos de una y otra modalidad:

En primer lugar, observemos el futuro *ἐλεύσομαι*:

A. *Pr.* 853-6 *πέμπτη δ' ἀπ' αὐτοῦ γέννα πενηκοντάπαις / πάλιν πρὸς Ἄργος οὐχ ἑκοῦσ' ἐλεύσεται / θηλύσπορος, φεύγοντα συγγενῆ γάμον / ἀνεψιῶν*, «y la quinta generación a partir de él, formada por cincuenta doncellas, de nuevo a Argos volverá mal de su grado, esa estirpe de hembras, huyendo de la boda consanguínea con sus primos».

Veamos ahora un ejemplo del pronombre *κεῖνος* en vez de *ἐκεῖνος*:

S. *OC* 1205-6 *μόνον, ξέν', εἴπερ κεῖνος ᾧδ', / μηδεὶς κρατεῖτω τῆς ἐμῆς ψυχῆς ποτε*, «sólo una cosa, extranjero. Si aquél llega a venir aquí, que nadie trate nunca de dominar mi alma».

Pasamos ahora al segundo tipo de jonismos, el consistente en aticismos tocados de un barniz jónico o bien en jonismos adaptados plenamente al ático debido al hecho de la proximidad y consanguineidad (metafóricamente hablando) existente entre ambos dialectos:

En primer lugar, he aquí un par de ejemplos del verbo *θαρσέω*, «tener ánimo», en vez de la forma correspondiente del ático, que era *θαρρέω*:

A. *Supp.* 600-1 *θαρσεῖτε, παῖδες: εὖ τὰ τῶν ἐγχωρίων / δήμου δέδοκται παντελῆ ψηφίσματα*, «¡tened valor, hijas! Bien han parecido los decretos populares de las gentes del lugar, todos ellos sin excepción».

S. *El.* 314-15 *ἦ δὴ ἂν ἐγὼ θαρσοῦσα μᾶλλον ἐς λόγους / τοὺς σοὺς ἰκοίμην, εἴπερ ᾧδε ταῦτ' ἔχει*, «en verdad yo en ese caso me llegaría a entablar conversación contigo con más confianza, si esas cosas están precisamente así».

Presentamos ahora adjetivos compuestos acabados en *-ορος*, «límite», terminación que en jonio exhibe la forma *-ουρος* (*ξύνουρος* y *τηλουρός*):

A. *Ag.* 495-7 *κήρυκ' ἀπ' ἀκτῆς τόνδ' ὄρῳ κατάσκιον / κλάδοις ἐλαίας: μαρτυρεῖ δέ μοι κάσις / πηλοῦ ξύνουρος διψία κόνις τάδε*, «estoy viendo venir desde la costa al heraldo, que ya se acerca aquí, sombreado con ramos de olivo; esto me lo atestigua el sediento polvo, convecino del barro».

¿Cómo enjuiciar la voz *ξύνουρος*?

Pues así: es más ática que jónica por lo que se refiere al preverbio *ξύν-*, más bien ático que jónico, pero es más bien jónica que ática por lo que atañe a su terminación en *-ουρος*, que en ático sería *-ορος*, «límite».

Otro ejemplo de la misma especie o clase:

A. *Pr.* 1-2 *ΚΡΑΤΟΣ Χθονὸς μὲν εἰς τηλουρόν ἤκομεν πέδον, / Σκύθην ἐς οἶμον, ᾄβροτον εἰς ἐρημίαν*, «Fuerza.-Llegamos al lejano suelo de Escitia, un desierto no hollado por mortales».

Presentamos, por último, la vacilación entre *κεινῶω*, «vaciar», forma jónica, y *κενόω*, forma ática, que observamos en la tragedia, en cuya *léxis* se mantienen tanto la forma puramente ática, *κενόω*, como la adaptada al jónico, *κεινῶω*:

A. *Pers.* 759-61 *Δα. τοιγάρ σφιν ἔργον ἐστὶν ἐξειργασμένον / μέγιστον, ἀείμνηστον, οἶον οὐδέπω / τόδ' ἄστῳ Σούσων* $\leq \tau \geq$ *ἐξεκείνωσεν πέδον*, «Darío.- En efecto, por ellos ha sido realizado el más grande desastre, de eterna recordación, como jamás hasta ahora otro ha dejado desiertos esta ciudad y el suelo de Susa».

A. *Pers.* 718 *Βα. θούριος Ξέρξης, κενώσας πᾶσαν ἠπειρου πλάκα*, «La Reina.- El ardoroso Jerjes, que dejó desierta toda la llanura del continente».

Así pues, a base o bien de tomar directamente palabras jónicas o rasgos lingüísticos del jónico o bien de aproximar o adaptar al jónico formas del ático, la lengua

de la *léxis* de la tragedia fue paso a paso adquiriendo un fuerte tono (y ya no «bar-niz») jónico que le daba un aspecto «extranjero», que la «extranjerizaba».

La «jonización» de la *léxis* de la tragedia se realiza, pues, desde el ático por dos cauces, a saber: o importando directamente rasgos lingüísticos del jónico o adaptando los del ático a los correspondientes del jónico y por ende aproximando el jónico al ático y a la postre integrando aquel dialecto en éste.

Que, en el fondo, el dialecto de partida y de llegada es el ático, que es el interesado en mejorar su *look* a expensas del prestigioso jónico, parece claro por varios detalles.

Por ejemplo: En el ático literario de la *léxis* de la tragedia, la voz πράσσω, «gestiono», «llevo a cabo», «realizo», sólo se entiende como adaptación de compromiso del ático coloquial πράττω a la forma normal en jónico πρήσσω.

Y una forma de crasis como τάνδρός, «del varón», «del hombre varón», procedente de la fusión del artículo τοῦ, «del», con el sustantivo ἄνδρός, «varón», prueba, por el colorido de la vocal larga resultante de la contracción, que es de timbre *a* y no de timbre *o*, como esperaríamos y sería de rigor en jónico (τῶνδρός)²⁷, que al fin y al cabo el dialecto base de la mixtura jónico-ática artificial que configura la *léxis* de la tragedia griega, el dialecto que verdaderamente mandaba e interesaba, era el ático, que de él se partía para configurar esa amalgama del «jónico-ático» o «ático-jónico» propia de la *léxis* de la tragedia.

Veamos un par de ejemplos de la forma provista de crasis τάνδρός en la lengua hablada de la tragedia griega:

S. *Ai.* 118-20 ὄραξ, Ὀδυσσεῦ, τὴν θεῶν ἰσχὺν ὄση; / τοῦτου τίς ἂν σοὶ τάνδρός ἢ προνούστερος / ἢ δρᾶν ἀμείνων ἠϋρέθη τὰ καίρια; «Atenea.-¿Ves, Odiseo, qué grande es la fuerza de los dioses? ¿Qué individuo podría encontrarse, en tu opinión, más previsor o mejor dotado para la realización de lo oportuno que el hombre este».

Otro ejemplo de esta crasis, formada por artículo y nombre, τάνδρός: S. *Aj.* 803-6 Οἱ ἄγω, φίλοι, πρόστητ' ἀναγκαΐας τύχης, / καὶ σπεύσαθ' οἱ μὲν Τεῦκρον ἐν τάχει μολεῖν / οἱ δ' ἐσπέρους ἀγκῶνας, οἱ δ' ἀντηλίους / ζητεῖτ' ἰόντες τάνδρος ἔξοδον κακὴν, «¡ay de mí, amigos, protegedme del destino inevitable y aplicaos vosotros a que Teucro venga a toda prisa; y vosotros, yendo a buscarle los unos a los recodos de occidente y los otros a aquellos que al sol miran de cara, tratad de descubrir la funesta salida de nuestro hombre».

De manera que ya no vamos a incurrir en el error de creer que en la *léxis* de la tragedia hay una lengua de verdad hablada por entero y tal cual.

No. Se trata, a todas luces, de una *Kunstsprache* cuya base es el ático y cuyo principal componente integrante, es el dialecto jónico, sin olvidar la presencia en ella de ciertos, muy escasos, préstamos del dorio y de, en cambio, un considerable caudal lingüístico trasvasado de la inevitable, primordial y modélica lengua homérica.

Es decir: aunque los versos recitados de la tragedia siguen el ritmo yámbico, que es, según Aristóteles²⁸, el más próximo a la conversación ordinaria, y por esta razón

²⁷ Cf. M. Lejeune, 1955, 295.

²⁸ Ar. *Po.* 1449a23.

teóricamente esperaríamos encontrar en ellos ático coloquial, ático de pura cepa hablado por los atenienses, en realidad, lejos de ello, nos encontramos con un ático, que con cierta frecuencia nos brinda algún coloquialismo, pero que por lo general y en su conjunto muestra un aspecto más bien «extranjerizante» a causa no sólo de la adopción de elementos procedentes de la lengua homérica, sino, sobre todo y muy particularmente, por mor de su entrelazamiento con el jónico, que era en el resto de Grecia y, sobre todo en Atenas, la prestigiosa lengua literaria de la tradición poética de la épica y el yambo, así como de la incipiente, brillante y gloriosa tradición prosística de la literatura, la filosofía y la ciencia griegas.

En la *léxis* de la tragedia, pues, en virtud de ese afán por «extranjerizar» la lengua, del que nos habla el Estagirita (Arist. *Rh.* 1404b10 διὸ δεῖ ποιεῖν ξένην τὴν διάλεκτον)²⁹, nos encontraremos con formas «extranjerizantes», consistentes, por un lado, en homerismos y, sobre todo, jonismos (homéricos o no homéricos), y, por otro, en peculiaridades literarias que no eran de uso común en la lengua conversacional, sino que surgieron espontáneamente en la artificial, artificiosa y artística lengua recitada de la tragedia. No en vano –insistimos– la lengua recitada de la tragedia es una «lengua artificial», una *Kunstsprache*. Que no se olvide este detalle, que es fundamental para entender la lengua de la Tragedia Ática.

Nos toparemos, efectivamente, al estudiar la «extranjeridad» o «carácter extranjerizante» de la *léxis* de la tragedia, en primer lugar, con homerismos y jonismos, con elementos lingüísticos extraídos de la lengua de Homero (unos de ellos jonismos y otros no), con rasgos de una muy notable y extensa influencia del jónico sobre el ático cuyo resultado es ya no el ático puro sino el «jónico-ático» o «ático-jónico», y, luego, con abundantes rasgos estilísticos marcados por una fuerte redundancia, o sea marcadamente poéticos, que se podrían definir correctamente como poetismos o modalidades de expresión poética o literaria propias exclusivamente del mismo código poético de la tragedia.

Las lenguas de los géneros literarios, como lenguas que son de antiguos rituales y por tanto generadoras de textos que sólo son reproducibles en sus propios términos, tienden a generar sus propios códigos, fraseología, ornatos estilísticos («sazonamientos», *hedúsmata*, como los llamaba Aristóteles)³⁰ y equivalencias léxicas.

Naturalmente, dentro del jónico del que se vale la tragedia para construir su *léxis* hay que colocar en especial y destacado lugar la aportación del jónico literario denominado «homérico», es decir, el jónico literario de los poemas homéricos, que, aderezado con aportaciones de otros dialectos anteriores y coetáneos en la elaboración de la poética lengua literaria del género épico (micénico, arcado-chipriota, dialectos eolios) y pertrechado de buen número de arcaísmos, se había convertido en lengua literaria de Grecia.

Las lenguas –como los hombres– son por naturaleza promiscuas y las lenguas literarias –que proceden de rituales– son sincréticas y conservadoras como las religiones.

Nada tiene de extraño toparnos con homerismos en la *léxis* de la tragedia, pues sabemos que los dramas de Esquilo eran considerados «rodajas de los grandes ban-

²⁹ Arist. *Rh.* 1404b10.

³⁰ Ar. *Po.* 1450b16.

quetas de Homero», *τεμάχη τῶν Ὀμήρου μεγάλων δείπνων*³¹ y, según nos transmite Diógenes Laercio³², Polemón, que fue director de la Academia entre el 314 y 276 a. J. C., «afirmaba que Homero era el Sófocles de la Épica y Sófocles el Homero de la tragedia», *ἔλεγεν τὸν μὲν Ὀμηρον ἐπικὸν εἶναι Σοφοκλέα, τὸν δὲ Σοφοκλέα Ὀμηρον τραγικόν*.

No cabe duda alguna de que en los versos de la *léxis* de la tragedia resuenan palabras homéricas o, si se prefiere, se escuchan los ecos de los héroes épicos del gran poeta griego.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se nos dice que «Jerjes en persona vive y ve la luz» (A. *Pers.* 299 *Ξέρξης μὲν αὐτὸς ζῆ τε καὶ βλέπει φάος*), en un verso yámbico que nos trae a la mente hexámetros formularios homéricos como éste: Hom. *Il.* XXIV, 558 *αὐτόν τε ζῶειν καὶ ὄρᾶν φάος* *ἡλίοιο*, «que él en persona vive y ve la luz del sol» o cuando escuchamos en boca de los héroes trágicos la voz inequívocamente homérica que es el verbo *ἐννέπω* (recordemos: Hom. *Od.* I, 1 *Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον*, «dime Musa, del varón muy viajado») en los versos recitados trágicos siguientes:

A. *Supp.* 204-6 *πάτερ, φρονούντως πρὸς φρονούντας ἐννέπεις / φυλάξομαι δὲ τάσδε μεμνήσθαι σέθεν / κεδνάς ἐφετιμάς· Ζεὺς δὲ γεννήτωρ ἴδοι*, «padre, hablas con prudencia a quienes son prudentes; pondré, pues, mucho cuidado en acordarme de estas buenas recomendaciones tuyas. ¡Y que Zeus nuestro ancestro dirija sobre nosotras su mirada!».

A. *Supp.* 930 *ἀλλ' ὡς ἂν εἰδὼς ἐννέπω σαφέστερον*, «pero, para que sabiéndolo pueda yo decirlo con más claridad».

S. *OT* 1378-83 *οὐδ' ἄστν γ', οὐδὲ πύργος, οὐδὲ δαιμόνων / ἀγάλασθ' ἱερά, τῶν ὁ παντλήμων ἐγὼ / κάλλιστ' ἀνὴρ εἷς ἐν γε ταῖς Θήβαις τραφεῖς / ἀπεστέρησ' ἐμαυτόν, αὐτὸς ἐννέπων / ὠθεῖν ἅπαντας τὸν ἀσεβῆ, τὸν ἐκ θεῶν / φανέντ' ἀναγνον καὶ γένους τοῦ Λαίου* «ni ciudad ni baluarte ni sagradas estatuas de los dioses, de las que yo, en todo punto desgraciado —yo que, sólo yo, en Tebas había recibido los más excelentes cuidados— a mí mismo me privé proclamando en persona que todos rechazaran al impío, al que apareció como impío por obra de los dioses y perteneciente al linaje de Layo».

E. *HF* 270 *ἐπεὶ σ' ἔπαυσ' ἂν δοῦλον ἐννέποντά με*, «pues ya habría logrado yo que dejaras de decirme «esclavo»».

De este verbo *ἐννέπω* o *ἐνέπω* no podemos decir que sea jónico, sino homérico, pues es una voz de venerable antigüedad que no encaja en nuestras divisiones y clasificaciones dialectales.

Por esa razón habría que distinguir entre los homerismos que han llegado a la tragedia por el indiscutible prestigio y ubicuidad de la obra poética homérica, y los

³¹ Ath. 347 a.

³² D. L. IV, 3, 7.

jonismos, que penetran en ático y por ende en el ático de la *léxis* de la tragedia, que, como ya hemos dicho, no es el ático conversacional sino una amalgama o fusión íntima o mestizaje perfecto conseguido a base de la interacción de dos dialectos próximos entre sí pero distintos el uno del otro, como lo son el ático y el jónico.

El barniz de dicción homérica que apreciamos fácilmente en la *léxis* de la tragedia encaja muy bien en la grandiosidad y elevación moral del género trágico que –como dijo Aristóteles– se alimenta de las historias protagonizadas por caracteres humanos moralmente superiores al término medio³³ y que forman parte «de un reducido número de casas reinantes»³⁴, pues la Tragedia se nutre, efectivamente, en gran medida de los mitos de los héroes de la Épica, unos héroes que mantienen en la tragedia el mismo talante ejemplar y sobrehumano del que ya daban muestra en las poéticas narraciones o canciones de sus gestas con las que los aedos los honraban.

Por ejemplo, los héroes trágicos, que, en su mayoría, son los homéricos o épicos (pensemos, por ejemplo, en Andrómaca, la esposa de Héctor), temen tan horrorizados como aquellos de las canciones de gesta –pues siguen siendo los mismos y manteniendo el talante heroico–, llegar a vivir algún día el «día de la esclavitud» (δούλειον o bien δούλιον ἡμᾶρ)³⁵ y esta idea la continúan expresando en la tragedia, tal y como lo hacían en la épica, al homérico modo:

E. *Andr.* 98-9 στερρόν τε τὸν ἐμὸν δαίμον' ᾧ συνεζύγην / δούλειον ἡμᾶρ εἰσπεσοῦσ' ἀναξίως, «y el duro destino a cuyo yugo me uní cuando sin merecerlo vine a caer en el día de mi esclavitud».

Hom. *Il.* VI, 462-3 σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσειται ἄλγος / χήτει τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἡμᾶρ, «y a ti, a tu vez, te sobrevendrá un nuevo dolor, el de defender, en viudedad de un tan gran marido, el día de tu esclavitud».

Que el modelo del sintagma δούλειον (δούλιον) ἡμᾶρ, «día de la esclavitud», es homérico no necesita mayor comentario. Es un sintagma homérico, un homerismo en la *léxis* de la tragedia.

También a Medea se le escapa una forma homérica, ἀνασχεθεῖν en vez de la ática correspondiente, ἀνασχεῖν, para dejar constancia de su empleo de una lengua que era familiar entre los héroes de Homero («la consagrada lengua de los héroes») pero no así entre los ciudadanos corrientes de Atenas que asistían a la representación teatral:

E. *Med.* 1026-7 πρὶν λουτρὰ καὶ γυναικὰ καὶ γαμηλίους / εὐνάς ἀγῆλαι λαμπάδας τ' ἀνασχεθεῖν, «antes de haberos brindado los baños nupciales, haber adornado vuestros lechos de boda y haber blandido en lo alto las antorchas».

Estamos ante clarísimos homerismos o epicismos. Estamos ante la «lengua de los héroes» que había sido sacralizada y ritualizada previamente por la Épica.

³³ Arist.*Po.* 1448a.

³⁴ Arist. *Po.* 1453a.

³⁵ Hom. *Il.* VI, 463.

Y lo mismo podríamos decir de expresiones como la de Πολυφόντου βία, «la violencia de Polifonte», en *A. Th.* 447-8 ἀνὴρ δ' ἐπ' αὐτῶι, κεί στόμαργός ἐστ' ἄγαν, / αἴθων τέτακται λῆμα, Πολυφόντου βία, «un hombre contra él ha sido designado que, aunque es lenguaraz en demasía, es ardiente de temperamento, la violenta fortaleza de Polifontes», que recuerda similares expresiones homéricas o sintagmas homéricos recurrentes, como el de *Hom. II.* 105 ἄξετε δὲ Πριάμοιο βίην, «llevad a «la violenta fortaleza de Príamo»», o sea, «llevad a Príamo, fuerte en los hechos de violencia».

Como vemos, estos elementos tomados de Homero no son siempre jónicos, y hasta algunos de ellos, son sumamente arcaicos, remontan a épocas en las que el dialecto jónico tal como lo conocemos en el primer milenio o aún no existía o no sabemos cómo era, pero sí son, en todo caso, elementos que han alcanzado el alto rango literario o poético. Son, en definitiva, fragmentos de lengua poética, es decir, de lengua ritualizada. Son, por ende y a la postre, homerismos o epicismos consolidados.

Un destacadísimo arcaico epicismo u homerismo del lenguaje de la tragedia en sus partes yámbicas es la ausencia de aumento, de la que presentamos los ejemplos siguientes:

A. *Pers.* 313 οἶδε ναὸς ἐκ μιᾶς πέσον, «éstos cayeron de una sola nave».

A. *Pers.* 457-8 ἀμφὶ δὲ / κυκλοῦντο πᾶσαν νῆσον, ὥστ' ἀμηχανεῖν / ὅποι τράποιντο, «y por un lado y otro iban rodeando la isla toda, de manera que los persas no atinaban adonde dirigirse».

S. *Tr.* 904-6 βρυχᾶτο μὲν βομοῖσι προσπίπτουσ' ὄτι / γένοιτ' ἐρήμη, κλαῖε δ' ὄργάνων ὄτου / ψαύσειεν οἷς ἐχρήτο δειλαία πάρος, «mugía posternada al pie de los altares, diciendo que se había quedado sola, y lloraba al tocar cualquier objeto de los que, desgraciada, se había servido antes».

S. *OT* 1249-50 γοᾶτο δ' εὐνάς, ἔνθα δύστηνος διπλοῦς / ἐξ ἀνδρὸς ἄνδρα καὶ τέκν' ἐκ τέκνων τέκοι, «y deploraba el lecho, donde, desventurada, engendrara una doble descendencia, de un esposo, un esposo, y de su hijo, hijos».

E. *Hec.* 1153-4 πολλαὶ δὲ χεῖρες, αἱ μὲν ἐξ ἀριστερᾶς, / αἱ δ' ἔνθεν, ὡς δὴ παρὰ φίλω, Τρώων κόραι / θάκουν ἔχουσαι κερκίδ' Ἡδωνῆς χερὸς / ἦγουν θ', ὑπ' αὐγὰς τούσδε λεύσσουσαι πέπλους, «y muchas manos, unas por la izquierda, otras por este otro lado, como en casa de un amigo, las hijas de los troyanos estaban sentadas teniendo cogida la lanzadera fabricada por mano edonia, y la alababan mirando estos mantos bajo los resplandores de la luz»³⁶.

E. *Ba.* 1134-6 γυμνοῦντο δὲ / πλευραὶ σπαραγμοῖς· πᾶσα δ' ἡματομένη / χεῖρας διεσφαίριζε σάρκα Πενθέως, «y se desnudaban sus costillares a fuerza de despedazamientos; y, ella totalmente ensangrentada, pasaba de una mano a otra (sc. de Ágave), como si de una pelota se tratara, la carne de Penteo».

³⁶ Mantengo rigurosamente, en este pasaje, la lectura de los códices y de los escolios al texto de los mejores códices, sin aceptar las sugerencias de Hermann.

Son muchos los ejemplos en los que se verifica la ausencia del llamado «aumento silábico», sobre todo en las llamadas *rhéseis aggelikai* o «résis del mensajero» (por ejemplo, A. *Pers.* 376. τροποῦτο, 416 παίωντ', 458, κυκλοῦντο, 506 πίπτον; E. *Ba.* 1066 κυκλοῦτο, 1084 σίγησε, 1134 γυμνοῦντο, etc.)

En cambio, si exceptuamos los casos de algunos verbos como ἄνωγα, muy homérico pero también empleado en la prosa jónica y en la chipriota³⁷, la ausencia del llamado «aumento temporal», rasgo que es frecuente no sólo en Homero, sino también en la prosa de Heródoto, no se da en la *léxis* de la tragedia³⁸.

Éste es un detalle más, entre otros muchos, que confirma el hecho de que, en la fusión de ático y jónico, aquel y no éste ha sido el dialecto que actuaba de base partida.

Veamos unos ejemplos de la coincidente ausencia de «aumento temporal» en el verbo ἄνωγα, que es, además de homérico, jónico, en el mismo Heródoto y en la *léxis* de la Tragedia Ática:

Ejemplo de ausencia de «aumento temporal» del verbo ἄνωγα, en Heródoto: Hdt. III, 81, 1 τὰ δ' ἐς τὸ πλῆθος ἄνωγε [κελεύων] φέρειν τὸ κράτος, γνώμης τῆς ἀρίστης ἡμάρτηκε, «pero lo que decía cuando mandaba (sc. Otanes) trasladar el poder a las masas populares es un error en que había incurrido en cuanto que se desviaba del mejor de los juicios».

Veamos ahora un ejemplo de ausencia de «aumento temporal» en el verbo ἄνωγα, que se encuentra en la *léxis* de la tragedia:

A. *Pr.* 947-8 πατὴρ ἄνωγέ σ' οὔστινας κομπεῖς γάμους / αὐδᾶν, πρὸς ὧν τ' ἐκεῖνος ἐκπίπτει κράτους, «el padre mandaba que dijeras qué boda es ésa de la que te jactas a consecuencia de la cual él decae de su poder».

Por último, contrastemos la ausencia de «aumento temporal» en Heródoto con su presencia en la *léxis* de la tragedia ática:

Ejemplo de ausencia de «aumento temporal» en Heródoto:

Hdt. VII, 22, 1 Ἐν γὰρ Ἐλαιοῦντι τῆς Χερσονήσου ὄρμεον τριήρεις, «pues en Eleunte del Quersoneso estaban ancladas las trirremes».

En cambio, veamos ahora un ejemplo de un bien cumplido «aumento temporal» en la *léxis* de la tragedia ática:

A. *Pr.* 351 τὸν γηγενῆ τε Κιλικίων οἰκῆτορα / ἄντρων ἰδὼν ὤκτιρα, δάιον τέρας, / ἑκατογκάρανον πρὸς βίαν χειρούμενον, / Τυφῶνα θούρον, «del monstruo destructor nacido de la tierra y habitante de las grutas cilicias, el violento Tifón de cien cabezas, sentí compasión cuando le vi subyugado por la fuerza».

³⁷ O. Masson, 1961, 217, 2= *ICS* 217, 2.

³⁸ A. Kühner-F. Blass, I, 2, 18-19.

Otro homerismo o epicismo nada disimulado que encontramos en la *léxis* de la tragedia, pero que puede considerarse al mismo tiempo simple jonismo (pues aparece también en prosa jónica), es el empleo de formas provistas de vocales en hiato, sin contraer, voces del tipo de *ἀοιδός* y *ἀοιδή*, pues estas formas pervivieron en dialecto jónico, un dialecto que, contrariamente al ático, es poco afecto a las contracciones vocálicas, por ejemplo:

S. *Ant.* 883-4 Κρ. ἄρ' ἴστ' ἀοιδὰς καὶ γούους πρὸ τοῦ θανεῖν / ὡς οὐδ' ἄν εἰς παύσαιτ' ἄν, εἰ χρεῖη, χέων;, «Creonte.- ¿No sabéis, que, si fuera preciso, no dejaría nadie de verter canciones ni lamentos antes de morir?».

E. *Heraclid.* 403-4 χρησιμῶν δ' ἀοιδοῦς πάντας εἰς ἓν ἀλίσας / ἤλεγξα καὶ βέβηλα καὶ κεκρυμμένα, «a todos los cantores de oráculos, habiéndolos concentrado en un solo rollo de papiro, los he examinado y con ellos todas las respuestas de los oráculos tanto las profanas como las ocultas».

En el jonio de la prosa de Heródoto encontramos estas mismas voces *ἀοιδός* y *ἀοιδή*, exhibiendo sin recato alguno las vocales en hiato:

Hdt. I, 24, 5 Καὶ τοῖσι ἐσελθεῖν γὰρ ἡδονὴν εἰ μέλλοιεν ἀκούσεσθαι τοῦ ἀρίστου ἀνθρώπων ἀοιδοῦ, ἀναχωρῆσαι ἐκ τῆς πρύμνης ἐς μέσην νέα, «y que, pues a ellos les sobrevino placer al imaginar que se disponían a escuchar al mejor de los cantores, se retiraron de la popa al centro de la nave».

Hdt. II, 79, 3 καὶ ἀοιδὴν τε ταύτην πρώτην καὶ μούνην σφίσι γενέσθαι, «y que ésta fue para ellos (*sc.* los egipcios) su primera y su última canción».

La no contracción de vocales *ἀο-* en las voces *ἀοιδός* y *ἀοιδή* puede considerarse un jonismo propio de la lengua literaria, pues en las inscripciones verificamos ya a mitad del siglo V a. J. C. la contracción en formas del tipo de *οιδῶ* («para el cantor») que se leen en una famosa inscripción de Mileto (*Del³*. 726, 45, 450 a. J. C.).

Hay, pues, homerismos y jonismos-homerismos en la *léxis* de la tragedia, un género literario que se nutría en gran medida de la épica y que utilizaba como modelo de expresión el de las obras literarias compuestas en dialecto jónico y muy en especial los poemas homéricos.

Pero, si queremos decir toda la verdad, hay que añadir que algunos de estos presuntos homerismos (como hemos visto que acontecía con *ἄνωγα*, y con *ἀοιδός* y *ἀοιδή*), pueden ser considerados, en realidad, jonismos, aunque, tras haber sido empleados en la poesía de Homero y precisamente por haberlo sido, se ganaron las etiquetas relumbrantes y prestigiosas de «poetismos» y «homerismos».

Sin embargo, otros rasgos lingüísticos de la *léxis* de la tragedia se pueden definir tajantemente diciendo de ellos que no son jonismos, sino que son homerismos y sólo homerismos.

Pensamos, por ejemplo, en esas voces homéricas, como los adjetivos de tres terminaciones *ἐσθλός*, *-ή*, *-όν*, y *κεδνός*, *-ή*, *-όν*, que se extinguieron fuera de Homero y que sólo poetas líricos como Píndaro o poetas dramáticos, que, como ya sabemos,

se alimentaban de las migajas del «homérico banquete», o bien estilistas brillantes y muy formados literariamente como Platón –capaz de poner por escrito esos dramas poéticos que son sus diálogos en prosa–, siguieron empleando.

Veamos unos cuantos ejemplos del uso que de estas dos formas adjetivas literariamente importantes que significaban, respectivamente, «noble», «bueno» (ἔσθλός, -ή, -όν), y «diligente», noble, «bueno» (κεδνός, -ή, -όν), y que fueron adjetivos aplicados ya por el mismo Homero a personas y cosas, hicieron los tres grandes dramaturgos áticos:

Veamos, primeramente, cómo el adjetivo ἔσθλός, -ή, -όν, «noble», «bueno», se emplea en Homero y en los trágicos para referirse a personas:

Hom. *Il.* IV, 457-8 Πρῶτος δ' Ἀντίλοχος Τρώων ἔλεν ἄνδρα κορυστὴν / ἔσθλόν ἐνὶ προμάχοισι Θαλυσιάδην Ἐχέπωλον·, «el primero de entre los troyanos, Antíloco, aniquiló entre los combatientes de vanguardia a un noble guerrero provisto de yelmo, Equepolo Talusiada».

Hom. *Od.* XXII, 414-5 οὐ τίνα γὰρ τίεσκον ἐπιχθονίων ἀνθρώπων, / οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἔσθλόν, ὅτις σφεας εἰσαφίκοιτο, «pues a nadie honraban de entre los hombres que pisan la tierra, ni infame ni noble, que a ellos se llegara».

A. *Ag.* 606-8 γυναῖκα πιστὴν δ' ἐν δόμοις εὐροὶ μολῶν / οἴανπερ οὖν ἔλειπε, δωμάτων κύνα / ἔσθλήν ἐκείνῳι, πολεμίαν τοῖς δύσφορον, «y que, en volviendo, podría encontrar en su palacio una esposa fiel, tal y como exactamente la dejaba al marchar, perra guardiana de su mansión buena para él y hostil para quienes hacia él sintieran encono».

S. *Ant.* 37-8 οὕτως ἔχει σοι ταῦτα, καὶ δεῖξεις τάχα / εἴτ' εὐγενὴς πέφυκας εἴτ' ἔσθλῶν κακῆ, «así están estas cosas y pronto podrás mostrar si eres bien nacida de natural o si, aunque nacida de nobles, eres vil».

S. *Ph.* 96-7 ἔσθλοῦ πατρὸς παῖ, καὐτὸς ὦν νέος ποτὲ / γλῶσσαν μὲν ἀργόν, χεῖρα δ' εἶχον ἐργάτιν, «hijo de noble padre, también yo antaño, siendo joven, la lengua tenía inactiva y el brazo, en cambio, laborioso».

Veamos ahora cómo este mismo adjetivo ἔσθλός, -ή, -όν lo usan primero Homero y luego los trágicos refiriéndose con él a cosas:

Hom. *Il.* XI, 830-1 ἐπὶ δ' ἦπια φάρμακα πάσσε / ἔσθλά, τά σε προτὶ φασιν Ἀχιλλῆος δεδιδάχθαι, «y encima espolvoréale calmantes y buenos remedios que afirman tú has aprendido de Aquiles».

Hom. *Od.* II, 312-13 ἦ οὐχ ἄλις, ὡς τὸ πάροιθεν ἐκείρετε πολλὰ καὶ ἔσθλὰ / κτήματ' ἐμά, μνηστῆρες, ἐγὼ δ' ἔτι νήπιος ἦα:, «¿lo no es bastante, pretendientes, cómo hasta hoy muchas y buenas propiedades me las veníais trasquilando, cuando yo era aún un tierno niño?»

A. *Ag.* 350 πολλῶν γὰρ ἔσθλῶν τὴν ὄνησιν εἰλόμην, «pues de muchas cosas buenas yo escogí esta ventaja».

S. *OC* 1506-7 ἄναξ, ποθοῦντι προῦφάνης, καί σοι θεῶν / τύχην τις ἐσθλήν τῆσδ' ἔθηκε τῆς ὁδοῦ, «¡señor, has aparecido a quien ardientemente deseaba que lo hicieras, de modo que algún dios ha aparejado para ti la buena coyuntura de este viaje!».

E. *IA* 609-10 ἐλπίδα δ' ἔχω τιν' ὡς ἐπ' ἐσθλοῖσιν γάμοις / πάρειμι νυμφαγωγός, «tengo cierta esperanza de que me presento como conductora de la novia a unos nobles esponsales».

Pasemos ahora a estudiar el adjetivo κεδνός, -ή, -όν, «diligente», noble, «bueno», empleado también primero por Homero y luego por los tragediógrafos áticos para referirse a personas y cosas:

— Refiriéndose a personas:

Hom. *Od.* XIV, 169-70 ἦ γὰρ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἐμοῖσιν / ἄχνηται, ὅππότε τις μνήσῃ κεδνοῖο ἄνακτος, «¡pues bien verdad es que mi alma se duele en el fondo del pecho cada vez que alguien recuerda a mi noble señor!».

Hom. *Od.* I, 335 ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἐκάτερθε παρέστη, «y, como correspondía, por cada lado una diligente servidora se le plantó».

A. *Th.* 62-4 σὺ δ' ὥστε ναὸς κεδνὸς οἰακοστρόφος / φάρξαι πόλισμα πρὶν καταίγισαι πνοάς / Ἄρεως, «y tú, como diligente timonel, refuerza las defensas de la ciudad, antes de que se precipiten sobre ella como huracanes tempestuosos los soplos de Ares».

E. *Med.* 522-5 δεῖ μ', ὡς ἔοικε, μὴ κακὸν φῦναι λέγειν, / ἀλλ' ὥστε ναὸς κεδνὸν οἰακοστρόφον / ἄκροισι λαίφους κρασπέδοις ὑπεκδραμεῖν / τὴν σὴν στόμαργον, ᾧ γύναι, γλωσσαλγίαν, «es menester, a lo que parece, que no resulte yo de natural inhábil para hablar, sino que, como buen timonel de navío, con las velas plegadas hasta el extremo borde, a la carrera me escape yo, mujer, de la tempestad de tu charlatana locuacidad».

— Refiriéndose a cosas:

Hom. *Od.* I, 428-9 τῷ δ' ἄρ' ἄμ' αἰθομένας δαΐδας φέρε κεδνὰ ἰδυῖα / Εὐρύκλει', Ὀπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο, «y para él, justamente, acompañándole, ardientes antorchas le portaba la sabedora de nobles propósitos Euriclea, la hija de Ops el Pisenórida».

A. *Ag.* 622 πῶς δῆτ' ἄν εἰπὼν κεδνὰ τάληθῆ τύχοις;, «¿pues cómo diciéndonos cosas buenas podrías alcanzar las verdaderas?».

A. *Supp.* 204-6 πάτερ, φρονούντως πρὸς φρονούντας ἐννέπεις / φυλάξομαι δὲ τάσδε μεμνησθαὶ σέθεν / κεδνὰς ἐφετιμάς· Ζεὺς δὲ γεννήτωρ ἴδοι, «padre, hablas con prudencia a quienes son prudentes; pondré mucho cuidado en acordarme de estas buenas recomendaciones tuyas. ¡Y que Zeus nuestro ancestro dirija sobre nosotras su mirada!».

S. *Aj.* 661-3 ἐγὼ γὰρ ἐξ οὗ χειρὶ τοῦτ' ἐδεξάμην / παρ' Ἑκτορος δώρημα δυσμενεστάτου, / οὕτω τι κεδνὸν ἔσχον Ἀργείων πάρα, «pues yo, desde que la (sc. la

espada) recibí en mis manos como regalo de Héctor, mi más encarnizado enemigo, ya no he recibido cosa buena alguna de parte de los Aqueos».

E. Fr. 591 Nauck ἐμοὶ πατρίς μὲν Ἴαργος, ὄνομα δ' Ἡρακλῆς, / θεῶν δὲ πάντων πατρός ἐξέφυν Διός· / ἐμῇ γὰρ ἦλθε μητρὶ κεδνὸν εἰς λέχος / Ζεὺς, ὡς λέλεκται τῆς ἀληθείας ὕπο. / ἦκω δὲ δεῦρο πρὸς βίαν Εὐρυσθέως, «mi patria es Argos, mi nombre Heracles, y nací de Zeus, el padre de todos los dioses, pues Zeus se llegó allí para introducirse en el noble lecho nupcial de mi madre, como la verdad proclama. Y he venido aquí contra la voluntad de Euristeo».

De manera que en la *léxis* de la tragedia encontramos, además de algunos coloquialismos del ático, abundancia de jonismos y, dentro de éstos, unos jonismos especiales (si es que pueden siempre denominarse «jonismos») que son los homerismos o epicismos. Estos jonismos son tan especiales que, aunque muchos de ellos son a la vez jonismos y homerismos, otros, por el contrario, como hemos visto, ni tan siquiera son jonismos, sino «homerismos», es decir, o bien arcaísmos o bien elementos provenientes de dialectos no jónicos que se instalaron en la lengua homérica, que, al igual que la lengua de las partes recitadas de la tragedia, era, también ella, una lengua artificial y artística, una lengua mixta, una *Kunstsprache*.

Vamos ya, por tanto, sabiendo que en la *Kunstsprache* que es la *léxis* de la tragedia se registran, junto a algunos coloquialismos y una indudable base ática sobre la que se construye, unos pocos dorismos y, en cambio, una densísima capa de jonismos, de los cuales unos son homéricos y otros no, unos han alcanzado el distintivo o marchamo de «poéticos» u «homéricos» y otros no.

Hay, en efecto, voces usuales en las partes dialogadas de las tragedias, como ἱστορέω, «preguntar», «indagar», y φερνή, «dote», que no son homerismos y, sin embargo, son jonismos empleados en la prosa de Heródoto³⁹ y luego en la *léxis* de la tragedia. He aquí unos ejemplos del empleo que de ambas voces jónicas no poéticas hacen los trágicos:

A. Pr. 632 τὴν τῆσδε πρῶτον ἱστορήσωμεν νόσον / αὐτῆς λεγούσης τὰς πολυφθόρους τύχας, «preguntemos primero cuál es la enfermedad de ésta y que luego ella misma nos cuente sus muy funestos infortunios».

S. OC 991-4 Ἐν γὰρ μ' ἄμειψαι μοῦνον ὦν σ' ἀνιστορῶ· / εἴ τίς σε τὸν δίκαιον αὐτίκ' ἐνθάδε / κτείνου παραστάς, πότῃρα πυνθάνοι' ἂν εἰ / πατήρ σ' ὁ καίνων, ἢ τίνοι' ἂν εὐθέως; «respóndeme, pues, a una sola cosa de las que te pregunto: si alguien ahora mismo, plantándose aquí, a tu lado, intentara matarte, a ti, el hombre justo, ¿acaso indagarías si es tu padre el que trata de asesinarte o te vengarías inmediatamente del intento?».

E. Or. 1660 Ἴαργους δ' Ὀρέστην, Μενέλεως, ἕα κρατεῖν, / ἐλθὼν δ' ἄνασσε Σπαρτιάτιδος χθονός, / φερνὰς ἔχων δάμαρτος, «en Argos deja que ejerza su poder Orestes, y tú vete a reinar en la tierra espartana por ser dueño de la dote de tu esposa».

³⁹ Hdt.II, 113, 1, etc.(ιστορέω). Hdt. I, 93, 4 (φερνή).

E. *Hipp.* 629 προσθεῖς γὰρ ὁ σπεύρας τε καὶ θρέψας πατὴρ / φερνὰς ἀπόικισ', ὡς ἀπαλλαχθῆι κακοῦ, «pues el padre que las ha engendrado y alimentado les adjudica una dote y las despide de su casa para librarse de un mal».

Así pues, si de la existencia de homerismos (jonismos y no jonismos) no puede dudarse, también hay que admitir que hay en la *léxis* de la tragedia muchos elementos puramente jónicos y no necesariamente poéticos que coinciden con los empleados por Heródoto o por los autores del *Corpus Hippocraticum*, lo que proporciona a esta dicción trágica un innegable «extranjerizante» tono o acento —y ya no un mero «barniz»— jónico.

Digamos, por tanto, para empezar, que, por lo que a la influencia del jónico sobre el ático se refiere, la *léxis* trágica, la lengua empleada en las partes recitadas de esta modalidad dramática, o, si se prefiere, la lengua de la tragedia en sus partes yámbicas recitadas, es una lengua artificial, una *Kunstsprache* ático-jónica, una lengua literaria de compromiso entre el ático hablado y las exigencias de la poderosa lengua literaria del género yámbico, que era el dialecto jónico.

Así, empezando por la fonética, frente a πράττω, «yo realizo», «yo gestiono», «yo llevo a cabo», con -ττ-, del ático, la lengua de las partes habladas de la tragedia emplea la forma πράσσω, con -σσ-, que es una forma de compromiso entre la del ático coloquial πράττω y la del jónico πρήσσω.

Obsérvese, no obstante, como ya hemos advertido, que no se dice πρήσσω como en jónico, por ejemplo en jónico de Heródoto, sino πράσσω, forma que viene a corroborar la idea de que la forma verbal πράσσω, típica de la *léxis* de la tragedia, resulta ser, sencillamente, una adaptación parcial o un tímido acercamiento del verbo jónico πρήσσω al ático πράττω. La forma que impera a la hora de realizar el mestizaje es la ática. A la base ática se la adorna con un complemento que sugiere pertenencia al prestigioso dialecto jónico.

Por ejemplo: En Heródoto nos topamos con la forma πρήσσω: Hdt. I, 127, 1 Ἀστυάγης δὲ ὡς ἐπίθετο Κῦρον ταῦτα πρήσσοντα, πέμψας ἄγγελον ἐκάλεε αὐτόν, «y Astiages, al enterarse de que Ciro llevaba a cabo eso, le envió un mensajero y le llamaba», mientras que la forma adaptada al ático, la forma jónico-ática, la que se emplea en la *léxis* de la tragedia, era πράσσω: A. *Ch.* 715 αἰνῶ δὲ πράσσειν ὡς ὑπευθύνῳ τάδε, «y te recomiendo realizar eso como sometido que estás a rendición de cuentas». E. *Andr.* 892 ὦ ναυτίλοισι χεῖματος λιμὴν φανεῖς / Ἀγαμέμνονος παῖ, πρὸς σε τῶνδε γονάτων, / οἴκτιρον ἡμᾶς ὧν ἐπισκοπεῖς τύχας, / πράσσοντας οὐκ εἶδ', «¡oh puerto que apareces a los marineros en medio de la tempestad, hijo de Agamenón, por estas tus rodillas, compadécete de nosotros cuyas suertes observas y a quienes no nos va bien!».

He aquí otros ejemplos de adaptación al ático de la forma jónica correspondiente:

En el jonio de Heródoto «patria» se dice πάτριη, frente a la forma propiamente ática, que era πατρίς⁴⁰, mientras que en la *léxis* de la tragedia y en la parodia que de

⁴⁰ Cf. Ar. *Pl.* 1151 Πατρίς γάρ ἐστι πᾶς ἴν' ἂν πράττη τις εἶδ', «pues patria es toda aquella tierra en la que a uno le va bien». S. *Aj.* 515 σὺ γάρ μοι πατρίδ' ἤστωσας δορί, «pues tú a mí me aniquilaste la patria con tu lanza».

ella hace Aristófanes –hecho que es importante para cerciorarnos de la pertenencia a la *léxis* trágica de una forma determinada– nos encontramos con la adaptación de este jonismo a las exigencias fonéticas del ático, o sea *πάτρα*:

En Heródoto leemos:

Hdt. VI, 126, 3 Ἐνθαῦτα Ἑλλήνων ὅσοι σφίσι τε αὐτοῖσι ἦσαν καὶ *πάτρῃ* ἐξωγκωμένοι, ἐφοίτων μνηστῆρες·, «entonces acudían en calidad de pretendientes cuantos de entre los griegos estaban rebosantes de orgullo de sí mismos y de sus patrias».

A. Pr. 665 ἔξω δόμων τε καὶ *πάτρας* ὄθειν ἔμε, «echarme fuera de mi casa y de mi patria».

A. Pr. 663-5 τέλος δ' ἐναργῆς βάζις ἦλθεν Ἰνάχῳ / σαφῶς ἐπισκίπτουσα καὶ μυθουμένη / ἔξω δόμων τε καὶ *πάτρας* ὄθειν ἔμέ, «y al final le llegó a Ínaco un oráculo claro que le recomendaba y le decía que a mí me echase de mi casa y patria».

S. Ph. 222-3 Ποίας *πάτρας* ἂν ἢ γένους ὑμᾶς ποτε / τύχοιμ' ἂν εἰπών;, «¿de qué patria o linaje podría yo por ventura decir que sois vosotros sin errar al hacerlo?».

S. Tr. 322-7 Οὐ τᾶρα τῷ γε πρόσθεν οὐδὲν ἐξ ἴσου / χρόνῳ διοίσει γλῶσσαν, ἦτις οὐδαμᾶ / προὔφηεν οὔτε μείζον' οὔτ' ἐλάσσονα, / ἀλλ' αἰὲν ὠδίνουσα συμφορᾶς βάρος / δακρυροεῖ δύστηνος, ἐξ ὅτου *πάτραν* / διήνεμον λέλοιπεν, «no abrirá la boca en absoluto, ya ves, al igual que antaño, ella que nunca profirió propósitos ni mayores ni menores, sino que, siempre adolorida por el peso de la desgracia, derrama lágrimas la infortunada, desde que ha abandonado su patria azotada por los vientos».

E. El. 91-2 τλήμων ἂν εἴης· τίς δέ σ' ἐκβάλλει *πάτρας*; / Τε. Τελαμῶν ὁ φύσας· τίν' ἂν ἔχοις μᾶλλον φίλον;, «Helena.-¿Sí que eres, entonces, desgraciado! Pero ¿quién es el que te echa de tu patria?/ Teucro.- Telamón, el que me engendró. ¿Que otro ser más querido podría uno tener?».

En las comedias de Aristófanes, el tragediógrafo Eurípides habla a veces, en un estilo paródico del elevado y pomposo estilo del drama trágico, que muy a las claras ridiculiza, hace burla y se mofa de la lengua ampulosa de la tragedia, empleando esta voz, *πάτρα*, forjada al estilo jónico-ático, en vez de la más puramente ática *πατρίς*. Escuchémosle:

Ar. Ra. 1427-9 Ευ. Μισῶ πολίτην, ὅστις ὄφελειν *πάτραν* / βραδὺς φανεῖται, μεγάλα δὲ βλάπτειν ταχύς, / καὶ πόριμον αὐτῷ, τῇ πόλει δ' ἀμήχανον, «Eurípides.- Odio al ciudadano que se mostrará lento a la hora de servir a su patria y presto, en cambio, para hacerle daño, y al que es ingenioso para su propia persona y para la ciudad, en cambio, inepto».

Y hay otros ejemplos en los que Aristófanes, valiéndose asimismo, con finalidad cómica, del alto y sublime estilo trágico, hace reaparecer este jonismo adaptado a la fonética del ático que es el sustantivo *πάτρα*:

Ar. Ra. 1163 ΑΙ. Ἐλθεῖν μὲν εἰς γῆν ἔσθ' ὄτῳ μετῆ πάτρας, «Esquilo.-Es posible volver a su tierra al que tenga una patria».

El mismo sabor «paratrágico» tiene esta voz puesta por el gran poeta cómico en boca de Teoro en *Los Acarnienses* y de Mnesíloco (El Pariente) en *Las Tesmoforiantes*:

Ar. Ach. 147 καὶ τὸν πατέρ' ἦντεβόλει βοηθεῖν τῇ πάτρᾳ, «y suplicaba a su padre que ayudase a su patria».

Ar. Th. 136 Ποδαπὸς ὁ γόννις; Τίς πάτρας; Τίς ἡ στολή; «¿de dónde es ese mariquita?, ¿cuál es su patria?, ¿qué es el atuendo ese que lleva?».

En este último ejemplo, al tono paródico del verso, que ridiculiza la dicción trágica, contribuye también la conspicua anáfora de los pronombres interrogativos, que no pasa en absoluto desapercibida.

De modo que los autores de tragedia, al componer la *léxis* de sus obras, miraban desde el ático al dialecto jónico como punto de referencia de un prestigioso dialecto poético o literario cuyos elementos, ya probados, ellos tenían ahora que ajustar a la nueva dicción del ático poético o literario a la sazón en proceso de creación.

He aquí cómo se realizaba este proceso: sin salirnos aún de la fonética, la dependencia de los tres grandes tragediógrafos respecto del jónico es tan notable que emplean sin empacho alguno formas claramente jónicas, desprovistas de equivalentes áticos y que además ofenden, ya con su misma forma, la idiosincrasia fonética del dialecto ático, como, por ejemplo, el adjetivo ἀντήλιος «de cara al sol»⁴¹, que, si fuera una palabra ática de verdad, si realmente fuese una voz de clara oriundez ática y ajustada al genio fonético del ático, en vez de τ, exhibiría θ, con lo que sería ἀνθήλιος, palabra que, sin embargo, aparece por vez primera en Teopompo⁴² y, por lo tanto, no parece de claro, puro y ancestral linaje ático.

Veamos seguidamente unos ejemplos de dicha voz ἀντήλιος, que a juzgar por su aspecto fónico (está formada sobre un sustantivo ἥλιος, «sol», desprovisto de aspiración inicial *-psilosis-*) parece, sin asomo de duda, jónica:

A. Ag. 519-22 ἰὼ μέλαθρα βασιλέων, φίλαι στέγαι, / σεμνοὶ τε θᾶκοι, δαίμονες τ' ἀντήλιοι, / εἶ που πάλαι, φαιδροῖσι τοισίδ' ὄμμασι / δέξασθε κόσμῳ βασιλέα πολλῶ χρόνῳ, «¡oh techos de nuestros reyes, queridas estancias, venerables sedes y dioses que cara al sol miráis, con estos vuestros ojos radiantes de alegría recibid, ahora más que antes, con decoro al rey después de tanto tiempo».

S. Aj. 803-6 Οἱ ἄγω, φίλοι, πρόστητ' ἀναγκαίας τύχης, / καὶ σπεύσαθ' οἱ μὲν Τεῦκρον ἐν τάχει μολεῖν / οἱ δ' ἐσπέρους ἀγκῶνας, οἱ δ' ἀντηλίους / ζητεῖτ' ἰόντες τάνδρὸς ἔξοδον κακῆν, «¡ay de mí, amigos, protegédme del destino inevitable y aplicaos vosotros a que Teucro venga a toda prisa; y vosotros, yendo a buscarle, los unos

⁴¹ H. Wittekind, 1895, 12.

⁴² Theopomp. *Hist.* 367.

a los recodos de occidente y los otros a aquellos que al sol miran de cara, tratad de descubrir la funesta salida de nuestro hombre».

E. *Ion* 1550 ἔα· τίς οἴκων θυοδόκων ὑπερτελής / ἀντήλιον πρόσωπον ἐκφαίνει θεῶν; «¡eh!, ¿quién es de entre los dioses el que sobresaliendo por encima de estas mansiones que reciben sacrificios saca a relucir su rostro mirando cara al sol?».

La combinación de los dos rasgos fonéticos más llamativos de esta voz ἀντήλιος, a saber: la *eta* (η) procedente de *alfa* (α) larga y la psilosis de la voz ἥλιος, «sol», que explica la presencia de τ y no de θ, implica que su origen no es ático sino jónico.

Por la misma razón, en virtud de la asimilación de una oclusiva a la aspiración subsiguiente, se debería decir en ático ἐφαμαξεύω, «hacer una travesía en carro», y no ἐπαμαξεύω, sin aspiración y, por tanto, pronunciada esta voz a la jonia, puesto que la palabra «carro» se dice en ático ἄμαξα, con aspiración pronunciada y marcada en grafía con el espíritu áspero, mientras que en jonio minorasiático y central de las islas se ha impuesto la psilosis o carencia de aspiración inicial.

Pero, como en jónico (tanto en jónico homérico⁴³ como en el jónico de la prosa herodotea⁴⁴) la palabra española «carro» se decía ἄμαξα, con espíritu suave, no resultaría extraño que Sófocles tomara la voz ἐπαμαξεύω, que es un *happax legómenon* o «voz dicha o empleada tan sólo una vez», no del ático, sino del jónico. Veamos ese verbo sofocleo:

S. *Ant.* 250-2 στύφος δὲ γῆ / καὶ χέρσος, ἀρρῶξ οὐδ' ἐπιμαξευμένη / τροχοῖσιν, ἀλλ' ἄσημος οὐργάτης τις ἦν, «y la tierra está dura y seca, sin roturar ni hollada por ruedas de carro que la haya atravesado, sino que quien fuera el artífice no dejó pistas de sí mismo».

Otro ejemplo de la presión del jónico: la contracción de vocales, como es sabido, caracteriza al ático frente al jónico, de manera que, por ejemplo, la palabra «encantamiento» se dice en ático ἐπωιδή, mientras que en jónico, todavía sin contracción de vocales, se dice ἐπαιδῆ, tal como se prueba examinando el texto de Heródoto. Pues bien, las formas jónicas conviven, en poético concubinato, con sus equivalentes áticas en la léxis de la tragedia:

Hdt. I, 132, 3 Διαθέντος δὲ αὐτοῦ μάγος ἀνήρ παρεστεῶς ἐπαείδει θεογονίην, οἷην δὲ ἐκεῖνοι λέγουσι εἶναι τὴν ἐπαιδῆν, «y habiéndolo dispuesto él, se presenta un mago que canta a modo de encantamiento una canción sobre el nacimiento de los dioses, tal y como ellos afirman que es el encantamiento».

Ahora bien, en la *léxis* de la tragedia encontramos tanto ejemplos de ἐπωιδή, al estilo ático, como de ἀοιδή, «canción», a la jonia, e incluso leemos la voz ἀοιδός,

⁴³ Hom. *Il.* XXIV, 263.

⁴⁴ Hdt. IV, 114, 3 αἱ δὲ ὑμέτεραι γυναῖκες τούτων μὲν οὐδὲν τῶν ἡμεῖς κατελέξαμεν ποιεῦσι, ἔργα δὲ γυναικῆα ἐργάζονται μένουσαι ἐν τῆσι ἁμάξεσι, «en cambio, nuestras mujeres no saben hacer nada de lo que nosotros hemos referido exhaustivamente, pero trabajan en labores femeninas permaneciendo en los carros».

«cantor», y tan pronto se emplea la voz *ᾄδειν*, «cantar», con contracción propia del ático, como la forma jónica equivalente *ᾄείδειν*:

A. *Eu.* 649-50 *τούτων ἐπωιδᾶς οὐκ ἐποίησεν πατήρ / οὐμός*, «de esas cosas no ha fabricado mi padre encantamientos».

S. *Ant.* 883-4 Κρ. *ἄρ' ἴστ' αἰοιδᾶς καὶ γόους πρὸ τοῦ θανεῖν / ὡς οὐδ' ἂν εἷς παύσαιτ' ἂν, εἰ χρεῖη, χέων;*, «Creonte.- ¿No sabéis, que si fuera preciso, no dejaría nadie de derramar canciones ni lamentos antes de morir?».

S. *OT* 35-6 ὅς γ' ἐξέλυσας ἄστῳ Καδμεῖον μολῶν / σκληρᾶς αἰοιδῶ δασμὸν ὄν παρείχομεν, «tú que, en llegando, liberaste a la ciudad cadmea del tributo que proporcionábamos a la implacable cantora».

E. *Hec.* 1314-5 οὐδεὶς δὲ θνητῶν ταῖς τύχαις ἀκήρατος / οὐ θεῶν, αἰοιδῶν εἶπερ οὐ ψευδεῖς λόγοι, «ninguno de los mortales ni de los dioses está sin tacha por obra de los avatares de la fortuna, si es que no son falsos los relatos de los poetas cantores».

Un mismo poeta autor de tragedias nos ofrece en la *léxis* de ellas unas veces la forma ática *ᾄδειν*, «cantar», provista de contracción vocálica, y otras su equivalente jónico con las vocales sin contraer *ᾄείδειν*. Veámoslo:

A. *Ch.* 1024-5 πρὸς δὲ καρδίαι φόβος / *ᾄδειν* ἐτοῖμος ἢδ' ὑπορχεῖσθαι κότῳι, «y junto a mi corazón el terror está presto a cantar y a bailar al ritmo del rencor».

A. *Ag.* 16-7 ὅταν δ' *ᾄείδειν* ἢ μινύρεσθαι δοκῶ / ὕπνου τόδ' ἀντίμολπον ἐντέμων ἄκος, «y cuando me decido a cantar o tararear, sirviéndome de este remedio responsivo del canto, como si de hierbas por mí cortadas se tratara, para aplacar mi sueño».

No es raro, por tanto, encontrar en la *léxis* de la tragedia, junto a las formas contractas del ático, formas desprovistas de contracción vocálica contra lo que es norma en este dialecto y está, en cambio, de acuerdo con lo que es normal en jónico. Más bien, al contrario, la coexistencia de formas dobles de un mismo vocablo es signo inequívoco de una *Kunstsprache*. Por ejemplo:

Mientras que en las *Inscripciones Áticas*⁴⁵ el adjetivo de materia para decir «bronceo» es siempre *χαλκοῦς*, con contracción, en la *léxis* de la tragedia encontramos unas veces la forma contracta ática y otras la jónica pertrechada de vocales en contacto sin contraer. Ejemplos:

S. *El.* 709-11 σάντες δ' ὄθ' αὐτοὺς οἱ τεταγμένοι βραβῆς / κλήροις ἐπῆλαν καὶ κατέστησαν δίφρους, / *χαλκῆς* ὑπαὶ σάλπιγγος ἦξαν, «y habiéndose colocado donde los jueces encargados les habían indicado en virtud del sorteo y donde habían situado los carros, al son de una trompeta de bronce se lanzaron a la carrera».

⁴⁵ Por ejemplo, *IG* I2, 313, 55, etc.

Veamos ahora, en cambio, las formas jónicas sin contraer:

A. *Ch.* 686-7 νῦν γὰρ λέβητος χαλκείου πλευρώματα / σποδὸν κέκευθεν ἀνδρὸς εὖ κεκλαυμένου, «pues ahora las paredes de una urna de bronce ocultan las cenizas de un varón debidamente llorado».

S. *Tr.* 556-7 ἦν μοι παλαιὸν δῶρον ἀρχαίου ποτὲ / θηρὸς, λέβητι χαλκίῳ κεκρυμμένον, «tenía yo, hace tiempo, un antiguo regalo de un viejo centauro, oculto en un cofre de bronce».

E. *Ion* 1-3 Ὁ χαλκίοισιν οὐρανὸν νότοις Ἄτλας / θεῶν παλαιὸν οἶκον ἐκ-τρίβων θεῶν / μιᾷς ἔφυσε Μαΐαν, «Atlas, el que constantemente aguanta sobre sus espaldas de bronce el cielo, antigua morada de los dioses, engendró en una diosa a Maya».

Más ejemplos de presencia de vocales en contacto sin contraer, mientras que en ático, en las formas equivalentes, la contracción es obligada:

S. *Aj.* 1273-5 οὐ μνημονεύεις οὐκέτ' οὐδέν, ἠνίκα / ἐρκέων ποθ' ὑμᾶς ἐντὸς ἐγ-κεκλημένους, / ἤδη τὸ μηδὲν ὄντας ἐν τροπῇ δορός, «¿no te acuerdas ya de cuando en cierta ocasión estabais encerrados dentro de vuestros muros, reducidos ya a la nada en medio de la desbandada de los lanceros?».

S. *Tr.* 767-70 ἰδρῶς ἀνήει χρωτί, καὶ προσπτύσεται / πλευραῖσιν ἀρτίκολλος, ὥστε τέκτονος / χιτών, ἅπαν κατ' ἄρθρον· ἦλθε δ' ὀστέων / ὀδαγμὸς ἀντίσπαστος, «el sudor le subía a la piel y el manto se le ciñe muy ajustado a las articulaciones, como manto de escultor y desde los huesos le sobrevino una compulsiva comezón».

El hecho de encontrarnos con la forma ὀστέων para designar el «hueso», frente a la forma ática provista de contracción, ὀστοῦν, nos recuerda la forma similar muy frecuentemente empleada en el tratado hipocrático titulado *Sobre las fracturas* y la que paródicamente (parodiando un verso trágico) emplea el belicista Lámaco en *los Acarnienses*. Veámoslo:

Hr. *Fract.* 44 τοῦτο μὲν γὰρ, τὸ παχύτερον ὀστέον ἐστὶν ὅτε ἐκινήθη ἀπὸ τοῦ ἑτέρου, καὶ οὔτε ξυγκάμπειν, οὔτε κατατανύειν ὁμοίως δύνανται, «pues ese hueso, el más grueso, algunas veces se ha movido separándose del otro y no pueden ni flexionarse juntamente ni extenderse para su reducción de la misma manera que antes».

Ar. *Ach.* 1226 ΛΑ. Λόγχη τις ἐμπέπηγέ μοι δι' ὀστέων ὀδυρτά, «una lanza se ha clavado en mí a través de los huesos de modo doloroso».

En un verso de *Las Troyanas* de Eurípides, sin embargo, la contracción de las vocales -έω- en ὀστέων, a juzgar por la métrica, es cosa hecha:

E. *Tr.* 1173 δύστηνε, κρατὸς ὡς σ' ἔκειρεν ἀθλίως / τείχη πατρῶια, Λοξίου πυργώματα, / ὃν πόλλ' ἐκήπευσ' ἢ τεκοῦσα βόστρυχον / φιλήμασιν τ' ἔδωκεν, ἔνθεν ἐκγελαῖ / ὀστέων ραγέντων φόνος, ἴν' αἰσχρὰ μὴ στέγω, «¡desgraciado, qué misera-

mente tu cabeza han rapado los muros de tu patria, las torres por Loxias fabricadas, esa cabeza que tu madre cual jardín tanto cuidaba y cuyos rizos entregaba a sus besos, esa cabeza de la que ahora, rotos los huesos, sale riendo la sangre, por no encubrir yo ahora cosas oprobiosas!»

Parece, pues, claro que la lengua de la *léxis* de la tragedia unas veces tolera la coexistencia de formas áticas y jónicas de una misma palabra, pero, por lo general, prefiere jonismos o híbridos ático-jónicos a las formas áticas genuinas y puras acordes con el tono conversacional del discurso, un tono que, a juzgar por los datos que vamos presentado, tiende a ser evitado y se queda en la mera y somera superficialidad.

Ello es así porque, al componer, los elementos lingüísticos genuinos y típicos del ático se sienten poco poéticos y literarios, se perciben como prosaicos y banales o meramente conversacionales, de tono medio, y por ello, dada la especial elevación moral del género trágico, que tan bien percibió Aristóteles⁴⁶ y ya anteriormente Aristófanes, situada y bien arraigada en el plano de la lengua dialogada, de la *léxis*, se pretende de continuo, con mayor o menor éxito, esconder, cueste lo que cueste, los rasgos sentidos como peculiarmente áticos.

Así, por ejemplo, se prefiere emplear la forma jónica del adjetivo que significa «macho», a saber: ἄρσῃν, ἄρσεν, a la correspondiente ática ἄρρῃν, ἄρρεν. Veamos ejemplos de ello en la obra de los tres grandes trágicos:

A. *Ag.* 861-2 τὸ μὲν γυναιῖκα πρῶτον ἄρσενος δίχα / ἦσθαι δόμοις ἔρημιον ἔκπα-
γλον κακόν, «en primer lugar, que una mujer esté sentada en casa sola, sin marido (literalmente, «sin macho»), es un mal terrible».

S. *OT* 1459-60 παίδων δὲ τῶν μὲν ἄρσένων μή μοι, Κρέων, / προσθῆ μέριμναν,
«por mis hijos varones (literalmente, «machos»), no te me impongas, Creonte, una preocupación».

E. *Tr.* 503-4 ὡς οὔτε μ' ἄρσῃν οὔτε θήλεια σπορά / πολλῶν γενομένων τὴν
τάλαιναν ὠφελεῖ, «¡que ni simiente de macho ni de hembra de las muchas que me brotaron me puede ayudar a mí, a esta desgraciada que soy yo!».

De que la forma ἄρσῃν, ἄρσεν es la jónica no cabe la menor duda, a juzgar por el siguiente texto del *Corpus Hippocraticum*:

Hr. *Art.* LIII, 2 Μυθολογοῦσι δὲ τινες, ὅτι αἱ Ἀμαζονίδες τὸ ἄρσεν γένος τὸ ἐωυτῶν αὐτίκα νήπιον ἐὼν ἐξαρθρέουσιν, αἱ μὲν, κατὰ [τὰ] γούνατα, αἱ δὲ, κατὰ τὰ ἰσχία, ὡς δῆθεν χωλὰ γίνονται, καὶ μὴ ἐπιβουλεύοι τὸ ἄρσεν γένος τῶ θήλει· χειρώναξιν ἄρα τουτέοις χρέονται, ὀκόσα ἢ σκυτεῖς ἔργα, ἢ χαλκείης, ἢ ἄλλο ὅ τι ἐδραῖον ἔργον, «refieren algunos que las Amazonas dislocan las articulaciones de su propia descendencia masculina cuando todavía se encuentra en la tierna infancia, unas a la altura de las rodillas y otras a la de las caderas, para que en consecuencia los

⁴⁶ Arist. *Po.* 1448 b.

niños se queden cojos y el sexo masculino no se confabule contra el femenino. Así que los emplean como artesanos para cuantos trabajos tengan que ver con la zapatería, la herrería o cualquier otra labor sedentaria».

Sin embargo, este mismo adjetivo, que adopta en la tragedia la forma jónica ἄρσῃν, ἄρσεν, aparece en la comedia aristofánica en su forma ática, también indudablemente genuina y propia del ático coloquial, a saber: ἄρρῃν, ἄρρεν:

Ar. *Nu.* 681-2 Σω. ἔτι δέ γε περὶ τῶν ὀνομάτων μαθεῖν σε δεῖ, / ἄττ' ἄρρεν' ἐστίν, ἄττα δ' αὐτῶν θήλεα, «y todavía acerca de los nombres tienes que aprender los que de entre ellos son masculinos (literalmente, «machos») y los que son femeninos (literalmente, «hembras»).

El interés por disimular la dicción ática, el afán por disimular los vocablos del ático embozándolos en apariencias jónicas, es, en la *léxis* de la tragedia, tan conspicuo y palpable, que, a consecuencia de esa malsana obsesión, se llegan a dar curiosos casos de flagrantes «hiperjonismos»⁴⁷.

He aquí un bien conocido ejemplo:

El color «rojo encendido» propio de la llama se dice tanto en ático como en jonio πυρρός, con doble -ρρ-, por ejemplo:

Veamos esta voz en el ático de Aristófanes, esa variedad estilística y literaria que pretende la reproducción del ático coloquial:

Ar. *Ec.* 329 εἰπέ μοι, / τί τοῦτό σοι τὸ πυρρόν ἐστίν; οὔτι που / Κινησίας σου κατατετίληκέν ποθεν;, «dime, ¿qué es la cosa roja esa que tienes? ¿No será, digo yo, que Cinesias, de una manera o de otra, ha defecado sobre ti?».

Veámosla ahora en el jónico de Heródoto y del *Corpus Hippocraticum*:

Hdt. III, 139, 2 Λαβὼν χλανίδα καὶ περιβαλόμενος πυρρῆν ἠγόραζε ἐν τῇ Μέμφι, «cogió un manto rojo fuego, se lo echó sobre los hombros y se paseaba por el mercado en Menfis».

Hr. *Aër.* 20 Πυρρόν δὲ τὸ γένος ἐστὶ τὸ Σκυθικόν διὰ τὸ ψύχος, οὐκ ἐπιγιγνομένου ὀξέως τοῦ ἡλίου· ὑπὸ δὲ τοῦ ψύχους ἡ λευκότης ἐπικαίεται καὶ γίνεταί πυρρή, «la raza de los escitas es de color rojo fuego debido al helor, dado que el sol no se les presenta con fuerza; y, debido al helor, la blancura de su piel se quema por encima y se vuelve de color rojo fuego».

Es, pues, un dato seguro, que tanto en el ático de la comedia aristofánica como en las obras literarias jónicas, la palabra para designar el color «rojo encendido» propio de la llama era πυρρός, escrito con doble ρο, -ρρ-, o, mejor dicho, ρο geminada.

Sin embargo, debido al hecho de que una secuencia fónica del ático -ρρ- (por ejemplo, ἄρρῃν, «macho») procedente de un grupo más antiguo *-ρσ- que se man-

⁴⁷ A. Meillet, 1975, 218.

tenía en jonio tal cual, -ρσ- (por ejemplo, ἄρσῃν, «macho»), era —como hemos visto— sistemáticamente sustituida en la lengua de la tragedia por su equivalente jónica -ρσ-, por hipercorrección o hipercharacterización, se realizaba, erróneamente, la misma sustitución de -ρρ- del ático por -ρσ- del jónico hasta en los casos en que el grupo -ρρ- fuera así, tal cual, desde sus orígenes, tanto ático como jónico, uno de los cuales era precisamente el del adjetivo πυρρός.

Vamos a mostrar algún ejemplo del falso jonismo πυρρός:

A. *Pers.* 314-7 Χρυσεὺς Μάταλλος μυριόνταρχος θανών, / πυρσῆν ζαπληθῆ δάσκιον γενειάδα / ἔτεγγ', ἀμείβων χρώτα πορφυρᾶ βαφῆ, «Matalo de Crisa, que era jefe de diez mil guerreros, murió tiñendo su rojiza, umbrosa y bien poblada barba con purpúreo baño».

E. *Ph.* 32-5 ἦδη δὲ πυρσαῖς γένυσιν ἐξανδρούμενος / παῖς οὐμός ἢ γνοὺς ἢ τινος μαθὼν πάρα / ἔστειχε τοὺς φύσαντας ἐκμαθεῖν θέλων / πρὸς δῶμα Φοίβου, «y ya haciéndose hombre en sus rubias (literalmente, «rojizas») quijadas, mi hijo, o porque llegara a saberlo él o por otro se hubiera enterado, se encaminaba a la morada de Febo, queriendo averiguar a fondo quiénes fueron los que le engendraron».

E. *Hec.* 1265 κύων γενήσῃ πύρσ ἔχουσα δέργματα, «te convertirás en una perra de mirada color rojo fuego».

Al abordar, pues, la lengua de la *léxis* de la tragedia, debemos tener bien presente que estamos ante una lengua convencional y artística, una *Kunstsprache*, que contiene voces que no se pronuncian tal cual en ningún dialecto griego, ni siquiera en jónico ni en ático, y hasta «voces fantasmas» que nunca existieron, como es el caso del adjetivo πυρρός, «rojo encendido», que acabamos de estudiar.

Cuando en una palabra de la *léxis* de la tragedia observamos la contigüidad de los fonemas /r/ y /s/en un grupo -ρσ-, este mero hecho nos indica muy claramente que la voz en la que tal contigüidad se produce no es ática.

Pero en el caso que acabamos de examinar, el del adjetivo πυρρός, «rojo encendido», hemos comprobado que esta voz tampoco es palabra jónica, sino una forma artificial «hiperjónica», lo que técnicamente se denomina «hipercorrección», «hipercharacterización», «hiperjonismo», en la lengua de la tragedia.

De aquí deducimos que en la lengua de la *léxis* de la tragedia hay, por un lado jonismos o influencias del jónico, pero, por otro, existen meras voces artísticas y de artificio o formas artificiales de una lengua que podríamos llamar la «lengua de la *léxis* de la tragedia». Estas formas se han generado dentro de la misma tragedia y por ello forman parte de su exclusivo código, de acuerdo con el cual se han formado. Esas formas son, como todo el lenguaje poético, elementos aparcados fuera del área en la que se desarrolla el normal empleo dialógico del lenguaje.

De este modo, si queremos saber algo de la lengua de la *léxis* de la tragedia, no tenemos más remedio que estudiar a fondo dos capítulos, a saber: el de los jonismos que contiene, que, como ya hemos dicho, la dotan de algo más que de un ligero «bar-niz», pues le confieren, en realidad, un perceptible e indisimulable «tono» jónico-ático; y, en segundo lugar, el capítulo del especial «código poético» o «código lite-

rario» que en ella, por efecto de su misma artificiosidad, se configura. En este trabajo sólo nos vamos a dedicar a la primera de estas dos cuestiones.

La normal y constante equivalencia de voces jónicas caracterizadas por la contigüidad de /r/ y /s/ (-ρσ-), propia del jónico, frente a sus equivalentes del ático, en las que aparecía la geminada *ro*: -ρρ-, fue causante del hiperjonismo de πυρσός, «rojo encendido», en la lengua de la *léxis* de la tragedia.

Así pues, continuando en nuestra indagación de la penetración de lo jónico en el ático de la *léxis* de la tragedia, la mera contigüidad de los fonemas /r/ y /s/ (-ρσ-) en la voz πυρσός, «antorcha», donde está etimológicamente justificada, nos induce de inmediato a considerar que esta vez la palabra en cuestión, bien atestiguada en Heródoto, es un jonismo (y ya no un hiperjonismo como el adjetivo πυρρός) que sustituye o reemplaza a la palabra propiamente ática para designar el mismo concepto, que era φρυκτός.

Al examinar la voz πυρσός, «antorcha», nos encontramos, pues, ante un caso en el que podemos probar fehacientemente que una palabra que aparece en la *léxis* de la tragedia griega es un jonismo por dos razones: porque su fonética es regular en jónico pero irregular en ático y porque la voz en cuestión, empleada en prosa jónica, no aparece en prosa ática donde se emplea en su lugar otro término provisto del mismo significado, a saber, φρυκτός.

Veamos primeramente un par de ejemplos de πυρσός, «antorcha», en Heródoto:

Hdt. VIII, 183, 1 Ταῦτα οἱ Ἕλληνες οἱ ἐπ' Ἀρτεμισίῳ στρατοπεδεύομενοι πυνθάνονται διὰ πυρσῶν ἐκ Σκιάθου, «de eso se enteran los griegos acampados junto al Artemisio a través de antorchas desde Esciatio».

Hdt. IX, 3, 1 ἅμα δὲ πυρσοῖσι διὰ νήσων ἐδόκεε βασιλεῖ δηλώσειν ἐόντι ἐν Σάρδισι ὅτι ἔχει τὰς Ἀθήνας, «y, al mismo tiempo, le parecía bien hacer saber al rey, que estaba en Sardes, mediante antorchas a través de las islas, que tenía en su poder Atenas».

He aquí ahora ejemplos de la palabra ática correspondiente, a saber, φρυκτός, bien atestiguada en Tucídides:

Th. II, 93-94, 1 τὴν τε ἄλλην Σαλαμίνα ἀπροσδοκίτοις ἐπιπεσόντες ἐπόρθουν. ἐς δὲ τὰς Ἀθήνας φρυκτοὶ τε ἤροντο πολέμιοι καὶ ἔκπληξις ἐγένετο οὐδεμιᾶς τῶν κατὰ τὸν πόλεμον ἐλάσσων, «y el resto de Salamina, cayendo sobre sus habitantes desapercibidos, la devastaban y se alzaban antorchas en son de guerra para alarmar a Atenas y se produjo una conmoción en nada inferior a ninguna de las de esta guerra».

Th. III, 22, 7 φρυκτοὶ τε ἤροντο ἐς τὰς Θήβας πολέμιοι, «y se alzaban antorchas contra Tebas en son de guerra».

Esas «antorchas», φρυκτοὶ en ático, servían también, como las «antorchas», πυρσοί en jónico, para enviar señales luminosas, y ambos términos estaban afianzados en la terminología de la práctica y la táctica militar.

Concretamente, en ático existía la voz φρυκτωρία que se empleaba para designar la «señalización mediante antorchas», por ejemplo: Th. III, 22, 8 παρανίσχον δὲ καὶ οἱ ἐκ τῆς πόλεως Πλαταιῆς ἀπὸ τοῦ τείχους φρυκτοῦς πολλοὺς πρότερον παρεσκευασμένους ἐς αὐτὸ τοῦτο, ὅπως ἀσαφῆ τὰ σημεῖα τῆς φρυκτωρίας τοῖς πολεμίοις ἦ καὶ μὴ βοηθοῖεν, «y los de la ciudad de Platea mantenían blandidas, a su vez, desde la muralla muchas antorchas preparadas ya con antelación para ese mismo propósito, con el fin de que las señales de la mensajería mediante antorchas les resultaran confusas a los enemigos y así no prestasen apoyo».

En el jonio de Heródoto se habla asimismo de la comunicación militar a través de mensajes transmitidos por antorchas (πυρσοί, «antorchas»): πυνθάνονται διὰ πυρσῶν, «se enteran por antorchas»⁴⁸ y πυρσοῖσι διὰ νήσων ἐδόκεε βασιλεῖ δηλώσειν, «con antorchas le parecía bien hacerle saber al Rey»⁴⁹.

Pues bien, en el ático-jónico o jónico-ático de la *léxis* de la tragedia griega, se emplean tanto las formas áticas φρυκτός y φρυκτωρία, como las formas jónicas πυρσός y derivados. Esta duplicidad es bien típica de una *Kunstsprache*.

Ejemplos:

A. Ag. 29-30 εἴπερ Ἰλίου πόλις / ἐάλωκεν, ὡς ὁ φρυκτὸς ἀγγέλλων πρέπει, «si realmente la ciudad de Ilión ha sido tomada, como a todas luces esa antorcha anuncia».

A. Ag. 282-3 φρυκτὸς δὲ φρυκτὸν δεῦρ' ἀπ' ἀγγάρου πυρὸς / ἔπεμπεν, «una antorcha iba enviando aquí otra antorcha en virtud de un fuego que servía de correo».

A. Ag. 292-3 ἐκάς δὲ φρυκτοῦ φῶς ἐπ' Εὐρίπου ροᾶς / Μεσσαπίου φύλαξι σημαίνει μολόν, «sino que lejos llegando la luz de la antorcha, hasta el borde de las corrientes del Euripo, da la señal a los centinelas del Mesapio».

A. Ag. 33 τρίς ἐξ βαλούσης τῆσδέ μοι φρυκτωρίας, «pues esta señal de antorcha es para mí el dado lanzado que ha sacado el seis por vez tercera».

A. Ag. 489-92 Κλ. τάχ' εἰσόμεσθα λαμπάδων φαεσφόρων / φρυκτωριῶν τε καὶ πυρὸς παραλλαγάς, / εἴτ' οὖν ἀληθεῖς εἴτ' ὄνειράτων δίκην / τερπνὸν τόδ' ἐλθὼν φῶς ἐφήλωσεν φρένας, «Clitemnestra.-Pronto sabremos, en torno a esas teas portadoras de luz y esas señales de antorchas y alternancias de fuego, si realmente son verdaderas o si, a guisa de sueños, esa su agradable luz, en llegando a nosotros, engañó nuestras mentes».

Hasta aquí hemos visto ejemplos de las palabras áticas φρυκτός y φρυκτωρία. Veamos ahora ejemplos de la forma jónica πυρσός, «antorcha», y derivados:

E. Ph. 1377-9 ἐπεὶ δ' ἀνήθη πυρσὸς ὧς Τυρσηνικῆς / σάλπιγγος ἠχή, σῆμα φοινοῦ μάχης, / ἦξαν δράμημα δεινὸν ἀλλήλοισ ἐπι, «y en cuanto se prendió una antorcha como el resonar de una trompeta tirrena, señal de sangrienta batalla, se lanzaron el uno contra el otro en tremenda carrera».

⁴⁸ Hdt. VII, 183, 1.

⁴⁹ Hdt. IX, 3, 1.

E. *El.* 694-5 ὑμεῖς δέ μοι, γυναῖκες, εὖ πυρσεύετε / κραυγὴν ἀγῶνος τοῦδε, «y vosotras, mujeres, comunicadme, con un grito a guisa de antorcha, el comienzo de este combate».

E. *Rh.* 95-9 Εκ. αἴθουσι πᾶσαν νύκτα λαμπάδας πυρός· / καί μοι δοκοῦσιν οὐ μενεῖν ἐς αὔριον, / ἀλλ' ἐκκέαντες πύρσ' ἐπ' εὐσέλιμων νεῶν / φυγῆι πρὸς οἴκους τῆσδ' ἀφορμήσειν χθονός, «Héctor.-Están prendiendo hachones de fuego toda la noche y a mí me parece que no van a quedarse hasta mañana, sino que, tras haber quemado antorchas hasta su consunción al borde de sus naves bien pertrechadas de cubiertas con filas de remeros, se disponen a zarpar lejos de esta tierra en huida hacia sus casas».

Son muchas las voces jónicas empleadas por la *léxis* de la tragedia griega que, si bien se las considera, exhiben una forma que repugna a la fonética del ático y que, en cambio, está absolutamente de acuerdo con la del jónico, lo que se convierte en claro e indiscutible indicio probatorio de la pertenencia de esas palabras a este último dialecto.

Por ejemplo: el adjetivo compuesto *πρευμενής*, «de temperamento tierno», «de ánimo gentil», «propicio», tiene que proceder de una más antigua forma **πρᾶυμενής*, con *alfa* (α) larga, que posteriormente en jonio pasó a **πρηυμενής*, porque en jonio se da el paso de *alfa* larga (α) a *eta* (η); y luego, en virtud de la «Ley de Osthoff», *πρηυμενής* pasó a la forma que nos encontramos en los textos, o sea *πρευμενής*. Luego el adjetivo en cuestión es jónico y no ático, ya que en este último dialecto, en virtud de la *Rückverwandlung* o «retroversión», *πρηυ-* habría pasado a *πρᾶυ-* con *alfa* larga.

Ahora bien, si **πρηυμενής* no pasó a ***πρᾶυμενής*, con *alfa* larga, en virtud de la «*Rückverwandlung*» o «retroversión» que experimenta en ático la *eta* (η) que sigue a *ro* (ρ)), (como, por ejemplo, **ἡμέρη* > *ἡμέρα*), es porque esta voz era originariamente jónica y como jónica perduró.

Pues bien, veamos ahora algunos ejemplos de este adjetivo *πρευμενής* en la *léxis* de la tragedia:

A. *Pers.* 607-12 τοιγὰρ κέλευθον τήνδ' ἄνευ τ' ὀχημάτων / χλιδῆς τε τῆς πάροιθεν ἐκ δόμων πάλιν / ἔστειλα, παιδὸς πατρὶ πρευμενεῖς χοᾶς / φέρουσ', ἀπερ νεκροῖσι μελικτήρια, / βόος τ' ἀφ' ἀγνῆς λευκὸν εὐποτον γάλα / τῆς τ' ἀνθεμουργοῦ στάγμα, παμφαῆς μέλι, «así pues, emprendí este camino saliendo de palacio sin carro y sin el lujo de antes, llevándole al padre de mi hijo libaciones que le vuelvan el ánimo propicio, esas precisamente que son aplacadoras de los muertos, la leche agradable de beber procedente de una vaca pura, y la destilación de la obrera de la flor, la miel resplandeciente».

A. *Ag.* 838-40 εἰδὼς λέγοιμ' ἄν, εὖ γὰρ ἐξεπίσταμαι / ὀμιλίας κάτοπτρον, εἰδῶλον σκιᾶς, / δοκοῦντας εἶναι κάρτα πρευμενεῖς ἐμοί, «por saberlo puedo hablar, pues conozco de sobra el espejismo del trato amistoso, una imagen de una sombra, aunque parecían (*sc.* quienes me trataban) serme muy propicios».

E. *Hec.* 538-40 πρευμενής δ' ἡμῖν γενοῦ / λῦσαί τε πρύμνας καὶ χαλινωτήρια / νεῶν δὸς ἡμῖν, «sé gentil con nosotros y concédenos poder soltar las popas y los frenos de las naves».

E. *Tr.* 737-9 σιγῶσα δ' εὖ τε τὰς τύχας κεκτημένη / τὸν τοῦδε νεκρὸν οὐκ ἄθαπτον ἂν λίποις / αὐτὴ τ' Ἀχαιῶν πρευμενεστέρων τύχοις, «en cambio, si callas y llevas debidamente los lances que la fortuna te ha otorgado en propiedad, tal vez podrías lograr no dejar sin enterrar el cadáver de éste y tú misma encontrarías más propicios a los aqueos».

A. *Eu.* 236-7 Ὀρ. ἄνασσ' Ἀθήνα, Λοξίου κελεύμασιν / ἦκω, δέχου δὲ πρευμενώς ἀλόστορα, «Orestes.- ¡Soberana Atenea, vengo por órdenes de Loxias, con que tú recibe de manera favorable al autor de inolvidables hechos que reclaman venganza!».

A través del mismo encadenamiento de procesos fonéticos que acabamos de exponer (el paso de *alfa* larga (α) a *eta* (η), la «Ley de Osthoff» y la «Rückverwandlung» o «retracción» que experimenta en ático la *eta* (η) que sigue a *ro* (ρ)), podemos llegar certeramente a la conclusión de que las voces *παρηίς* y *παρειά*, «mejilla», son jonismos. Veamos algunos ejemplos de ambas voces en la *léxis* de la tragedia:

A. *Th.* 534-5 στείχει δ' ἴουλος ἄρτι διὰ παρηίδων / ὄρας φουούσης, ταρφύς ἀντέλλουσα θρίξ, «poco ha que le avanza el bozo a través de las mejillas porque ya su primavera le está brotando, y apuntándole está una espesa barba».

S. *Ant.* 1238-9 καὶ φυσιῶν ὀξεῖαν ἐκβάλλει ροῆν / λευκῇ παρειᾷ φοινίου σταλάγματος, «y respirando con estertores arroja un brusco flujo de sangrantes gotas sobre sus blancas mejillas».

E. *El.* 1020-3 κεῖνος δὲ παῖδα τὴν ἐμὴν Ἀχιλλέως / λέκτροισι πείσας ὄιχετ' ἐκ δόμων ἄγων / πρυμνοῦχον Αὐλιν, ἔνθ' ὑπερτεῖνας πυρᾶς / λευκὴν διήμησ' Ἴφιγόνης παρηίδα, «aquel convenció a mi hija con la boda de Aquiles y se marchó llevándose-la de palacio a Áulide, isla retenedora de barcos, y allí la extendió sobre una pira y segó las blancas mejillas de Ifigona».

E. *Hec.* 410-11 ἀλλ', ὦ φίλη μοι μήτηρ, ἠδίστην χέρα / δὸς καὶ παρειάν προσβαλεῖν παρηίδι, «pero, querida madre, dame tu dulcísima mano y acerca tu mejilla a mi mejilla».

Esta lengua literaria y artificial que es le ático-jónico de la *léxis* de la tragedia tiene siempre en los jonismos, en los hiperjonismos y en los poetismos de la poesía jónica unos espléndidos asideros o agarraderos para escapar a las formas áticas difíciles de adaptar métricamente al ritmo yámbico.

Voy a poner un par de ejemplos, a saber: el de las formas jónicas provistas del llamado «alargamiento compensatorio de la tercera oleada», que no se produce en ático, propio de formas jónicas como *ξεῖνος*, «extranjero», en lugar de ático *ξένος*, *μοῦνος*, «solo», en vez de ático *μόνος*, y el de la declinación bisílaba de la palabra *δόρυ* (*δορός*, *δορί*, *δόρει*, etc.), «lanza», frente a la de las formas trisílabas provistas de -τ-, del tipo de *δόρατος*, *δόρατι*, etc., que es la predominante en ático.

En el *Edipo en Colono*, Sófocles emplea como vocativos, desempeñando la misma función y sólo adaptando su diferente forma a la métrica impuesta por el verso, tanto la voz ática ξένος como la jónica ξεῖνος⁵⁰:

S. *OC* 822-3 Ἰὼ ξένοι, τί δράσειτ'; ἢ προδώσετε, / κοῦκ ἐξελάτε τὸν ἀσεβῆ τῆσδε χθονός;, «¡Ay, extranjeros!, ¿qué vais a hacer? ¿Es que me vais a traicionar y no vais a expulsar al impío este de esta tierra?».

S. *OC* 33-5 ὦ ξεῖν', ἀκούων τῆσδε τῆς ὑπέρ τ' ἐμοῦ / αὐτῆς θ' ὀρώσης οὐνεχ' ἡμῖν αἴσιος / σκοπὸς προσήκεις ὧν ἀδηλοῦμεν φράσαι, «¡oh extranjero, a juzgar por lo que oigo de ésta, que ve por mí y por ella misma, has llegado como un oportuno vigía para nosotros, con el fin de explicarnos lo que no estamos en situación de ver claro».

Un mismo autor dramático –Sófocles– en una misma obra –la *Antígona*– emplea en las partes dialogadas de la tragedias, en la *léxis*, el mismo adjetivo –el que significa «solo», en ático μόνος– una vez con fonética ática –μόνος– y otra vez con fonética jónica –μοῦνος⁵¹. Veámoslo:

S. *Ant.* 57-60 Νῦν δ' αὖ μόνῃ δὴ νῶ λελειμμένα σκόπει / ὅσφ' ἀκρίστ' ὀλούμεθ', εἰ νόμου βίᾳ / ψῆφον τύραννων ἢ κράτη παρέξιμεν, «y ahora, pues, que nos hemos quedado las dos solas, considera con cuánta mayor deshonra pereceremos si con violencia a la ley transgredimos el decreto o el poder del tirano».

S. *Ant.* 308 οὐχ ἡμῖν Ἄιδης μοῦνος ἀρκέσει, πρὶν ἂν / ζῶντες κρεμαστοὶ τήνδε δηλώσῃθ' ὕβριν, «no os bastará sólo el Hades antes de que colgados vivos pongáis de manifiesto esta insolencia».

El jonio está tan presente en los poetas trágicos, que Esquilo no dice μόνωψ, «provisto de un solo ojo», adjetivo compuesto de μόνος- y ὤψ, sino μούνωψ, y lo mismo hace Eurípides en su drama satírico *El Cíclope*⁵²:

A. *Pr.* 804-5 τὸν τε μουνῶπα στρατὸν / Ἄριμασπὸν ἱποβάμον, «y el ejército ecuestre de los arimaspos de un solo ojo».

Eurípides emplea siempre la forma μούναρχος, que es la jónica, que leemos en Heródoto⁵³, en vez de la ática μόναρχος.

La influencia del jónico es tan clara, que a veces encontramos en Sófocles sintagmas formados con el adjetivo μοῦνος, a la jonia, que nos parece que los hemos encontrado previamente en la prosa de Heródoto, por ejemplo:

S. *OC* 1250-1 ἀνδρῶν γε μοῦνος, ὦ πάτερ, δι' ὄμματος / ἀστακτὶ λείβων δάκρυον ὧδ' ὀδοιπορεῖ, «él y nadie más, padre, camina hacia aquí derramando a raudales lágrimas por sus ojos».

⁵⁰ H. Wittekind, 1895, 11.

⁵¹ H. Wittekind, 1895, 10.

⁵² E. *Cyc.* 21, 648.

⁵³ Hdt. III, 82, 5.

Hdt. I, 25, 7 ὃς μούνος δὴ πάντων ἀνθρώπων σιδήρου κόλλησιν ἐξεύρε, «el cual (sc. Glauco de Quíos) fue el único de todos los hombres que inventó la soldadura del hierro».

Estamos, pues, a todas luces, ante un ático jonizado que o bien se reviste de las galas jónicas y se adapta al genio de esta prestigiosa lengua o bien permite la coexistencia de las formas propias y genuinamente áticas con las prestigiosas jónicas que, en virtud de su prestigio, asimiladas por el ático, dejan de sentirse extrañas.

Y como esta lengua literaria, esta *Kunstsprache*, que es el jónico-ático de la *léxis* de la tragedia se encuentra en estado de formación, no es raro que convivan dentro de ella la forma jónica y la forma ática en ejemplar concubinato.

En la *Andrómaca* de Eurípides convive, efectivamente, la forma ática γόνατα con su equivalente jónica γούνατα⁵⁴, cuyo carácter jónico se comprueba por el «alargamiento compensatorio de la tercera oleada» oculto bajo la grafía ου y por su presencia en Heródoto.

Ejemplos:

Hdt. IX, 76, 1 λαβομένη τῶν γουνάτων ἔλεγε τάδε, «y tomándole de las rodillas (sc. la concubina del persa Farandates a Pausanias) le decía estas palabras».

E. *Andr.* 572-4 ἀλλ' ἀντιάζω σ', ὦ γέρον, τῶν σῶν πάρος / πίτνουσα γονάτων-χειρὶ δ' οὐκ ἔξεστί μοι / τῆς σῆς λαβέσθαι φιλάτης γενειάδος-, «pero te lo suplico, anciano, postrándome ante tus rodillas –pues con la mano no me es posible tomarte de tu queridísima barbilla–».

E. *Andr.* 892 ὦ ναυτίλοισι χείματος λιμὴν φανεῖς / Ἀγαμέμνονος παῖ, πρὸς σε τῶνδε γουνάτων, / οἴκτιρον ἡμᾶς ὧν ἐπισκοπεῖς τύχας, / πράσσοντας οὐκ εὖ, «¡oh puerto que apareces a los marineros en medio de la tempestad, hijo de Agamenón, por estas tus rodillas, compadécete de nosotros cuyas suertes observas y a quienes no nos va bien!».

En frases similares, Sófocles, por ejemplo en el *Filoctetes*, emplea la forma γόνασι (τέκνον, / πείσθητι· προσπίτνω σε γόνασι, «hijo, hazme caso; ante ti me postro de rodillas») ⁵⁵, mientras que en el *Edipo en Colono* usa la forma jónica γούνατα (ἐς δὲ γούνατα / πατρὸς πεσοῦσαι κλαῖον, «y cayendo ante las rodillas de su padre, lloraban») ⁵⁶ en una fórmula que encontramos también en Heródoto (ἐς γούνατα γὰρ σφι αὐτὰ πεσεῖν, «pues habían caído ante sus propias rodillas») ⁵⁷.

Así pues, podemos establecer que la influencia del jónico sobre el ático se da sobre todo en poesía, en la tragedia y en el drama satírico, donde en la *léxis* de ambas producciones dramáticas muchas veces conviven apaciblemente las formas jónicas

⁵⁴ H. Wittekind, 1895, 11.

⁵⁵ S. *Ph.* 484-5.

⁵⁶ S. *OC* 1607-8.

⁵⁷ Hdt. V, 86, 3.

con las áticas adaptándose a las necesidades del metro, no así, en cambio, ni en la comedia ni en la prosa.

En la comedia, la presencia de jonismos hay que explicarla más bien como elemento «paratrágico» o de burla o chanza del estilo trágico, cuyo efecto es lograr el contraste cómico a base de ofrecer la elevada dicción trágica allí donde en principio nadie se la esperaría.

Veamos a este respecto un bonito ejemplo que muestra, en primer lugar, hasta qué punto pesa la tradición de la literatura jónica y en particular de la poesía sobre los poetas trágicos, y, en segundo término, cómo en la comedia conviven *iocandi causa*, en pasajes de claro propósito paródico, las voces coloquiales con las consideradas artificiales voces «trágicas» (de la tragedia) debido a la influencia del prestigioso jónico sobre el ático, una influencia que se ejerció con peso sobre la *léxis* de la tragedia:

En *Los Acarnienses* de Aristófanes aparecen, muy cerca una de la otra, dos formas distintas del genitivo de singular de la palabra δόρυ, «lanza», a saber, δόρατος y δορός.

La primera aparece en un contexto de tipo coloquial y la segunda, en cambio, en un contexto de clara parodia de la tragedia, en una innegable burlesca parodia de los trenos trágicos y en particular del de la tragedia *Hipólito* de Eurípides⁵⁸. Vamos a verlo:

Ar. *Ach.* 1120-1 Φέρε, τοῦ δόρατος ἀφελκύσωμαι τοῦλντρον. / Εχ', ἀντέχου, παῖ, «trae para acá, que le quite a mi lanza la funda. ¡Sujeta, niño, sujeta haciendo fuerza en sentido contrario!».

Ar. *Ach.* 1191-4 στυγερὰ τάδε γε κρυερὰ πάθεα· τάλας ἐγώ. / Διόλλυμαι δορὸς ὑπὸ πολεμίου τυπεῖς, «odiosos, heladores estos sufrimientos; ¡desgraciado de mí! ¡Perezco por enemiga lanza golpeado!».

Pues bien, en la tragedia, tal como parece deducirse del uso burlesco y zumbón que de su lengua se hace en la comedia, se prefiere, efectivamente, la forma δορός siguiendo con ello la tradición de la poesía jónica. Por ejemplo:

A. *Ag.* 516-7 εὐμενεῖς πάλιν / στρατὸν δέχεσθαι τὸν λελειμμένον δορὸς, «¡acoged propicios al ejército de vuelta que ha quedado indemne de la lanza».

S. *OC* 1522-5 Τοῦτον δὲ φράζε μὴ ποτ' ἀνθρώπων τινὶ / μῆθ' οὐ κέκευθε μῆτ' ἐν οἷς κεῖται τόποις, / ὥς σοι πρὸ πολλῶν ἀσπίδων ἀλκὴν ὄδε / δορὸς τ' ἐπακτοῦ γειτονῶν ἀεὶ τιθῆ, «pero tú no se lo digas nunca (sc. el lugar del enterramiento de Edipo) a ningún hombre, ni dónde está escondido ni en qué parajes yace, para que, siendo tu vecino⁵⁹, a ti te procure siempre este lugar, vecino tuyo, protección preferible a la de muchos escudos y a la de la aliada lanza».

⁵⁸ Cf. E. *Hyp.* 1347 ss.

⁵⁹ Sigo la edición de H. Lloyd-Jones-N. G. Wilson, *Sophoclis Fabulae*, Oxford, 1990, que adopta para el texto la hasta ahora variante o *varia lectio* γειτονῶν.

E. *Andr.* 12-5 αὐτὴ δὲ δούλη τῶν ἐλευθερωτάτων / οἴκων νομισθεῖσ' Ἑλλάδ' εἰσαφικόμην / τῷ νησιώτῃ Νεοπτολέμῳ δορός γέρας / δοθεῖσα λείας Τρωικῆς ἐξάιρετον, «yo misma, esclava, pese a ser considerada procedente de muy libre solar, llegué a Grecia donada al isleño Neoptólemo como botín selecto, ganado por la lanza, del saqueo de Troya».

Las formas de tipo de δορός, δορί, etc. fueron en época antigua también propias del ático, que aún conserva algunos restos de ellas en frases hechas como δορὶ ἐλεῖν, «conquistar a punta de lanza», atestiguadas incluso en prosa (Th. I, 128, 7 δορὶ ἐλών) o como ξὺν δορὶ ξὺν ἀσπίδι (Ar. *V.* 1081 «ξὺν δορὶ ξὺν ασπίδι», «con lanza y con escudo») o como el antiguo dativo δόρει (S. *OC* 619-20 ἐν αἴς τὰ νῦν ξύμφωνα δεξιώματα / δόρει διασκεδῶσιν ἐκ σμικροῦ λόγου, «en los cuales los actuales concordes estrechamientos de diestras se dispersarán con la lanza a partir de un insignificante pretexto»), pero la frecuente forma δορός se interpreta mejor como adaptación al ático δόρυ, δόρατος de la forma jónica δουρός.

Como vemos, pues, los dobletes de formas jónicas junto a formas áticas o adaptadas al ático son frecuentes, porque indudablemente los jonismos se entreveran con el ático en la *léxis* de la tragedia.

Todavía en el campo compartido por la fonética y la morfología, son muchos los jonismos que descubrimos en la lengua de la tragedia, como, por ejemplo, las formas del tipo de οὐδαμοί, οὐδαμαί, οὐδαμά, μηδαμοί, μηδαμαί, μηδαμά⁶⁰ compuestas sobre la forma del indefinido άμός, άμή, άμόν, de la que quedan algunas escasas huellas en ático, como, por ejemplo, άμή γέ πη «de alguna manera» y άμοῦ γε πού, «en algún lugar»:

Ar. *Ach.* 607-9 Αἴτιον δὲ τί / ὑμᾶς μὲν αἰεὶ μισθοφορεῖν ἀμηγέπη, / τῶνδ' ἰδὲ μὴδέν', «¿y cuál es la causa de que vosotros de una manera o de otra estéis siempre cobrando un sueldo y, en cambio, de estos de aquí no cobre ninguno?».

Lys. XXIV, 20 ἅπαντες γὰρ εἴθισθε προσφοιτᾶν καὶ διατρίβειν άμοῦ γέ πού, «pues todos acostubráis a ir con frecuencia y pasar el rato en un sitio o en otro».

Salvo estos escasos rastros, es cierto que de οὐδαμοί, οὐδαμαί, οὐδαμά, μηδαμοί, μηδαμαί, μηδαμά («de ningún modo», «nunca»), no hay rastros en ático que no sean jonismos, mientras que en jonio, por el contrario, esas formas están bien atestiguadas. Veámoslo:

En primer lugar leemos μηδαμά en una inscripción jónica de Halicarnaso que data del siglo v a. J. C., a saber: *CIG* 45, 39 (Halicarnaso, v a. J. C.) μηδαμα καθοδὸν εἶναι ἐς Αλικαρνησσοῦ, «que nunca tengan opción de regresar del exilio a Halicarnaso».

También en Heródoto encontramos esta forma: Hdt. III, 65, 2 ἐγὼ γὰρ ἐὼν ἐν Αἰγύπτῳ εἶδον ὄψιν ἐν τῷ ὕπνῳ, τὴν μηδαμά ὄφελον ἰδεῖν, «pues yo, estando en Egipto, vi en sueños una visión que nunca debiera haber visto».

⁶⁰ H. Wittekind, 1895, 16.

Y asimismo nos topamos en la obra de este mismo historiador con οὐδαμά («de ningún modo», «nunca»): Hdt. I, 5, 4 τὴν ἀνθρωπίνην ὧν ἐπιστάμενος εὐδαιμονίην οὐδαμά ἐν τούτῳ μένουσαν, ἐπιμνήσομαι ἀμφοτέρων ὁμοίως, «sabiendo, pues, que la prosperidad humana no permanece nunca en el mismo sitio, me dispongo a hacer mención por igual de los unos y de los otros (sc. estados).

Veamos ahora ejemplos tomados de la tragedia:

A. *Supp.* 884 ὀκλή γὰρ οὗτοι πλόκαμον οὐδάμ' ἄζεται, «pues esta nave en modo alguno se arredra ante la trenza».

A. *Pers.* 431-2 εὖ γὰρ τόδ' ἴσθι, μηδάμ' ἡμέρα μιᾷ / πληθος τοσουτάρημιον ἀνθρώπων θανεῖν, «pues sábetes bien esto, que nunca en un solo día una multitud tan numerosa de hombres murió».

S. *Tr.* 322-7 Οὐ τᾶρα τῷ γε πρόσθεν οὐδὲν ἐξ ἴσου / χρόνῳ διοίσει γλῶσσαν, ἦτις οὐδαμά / προὔφηνεν οὔτε μείζον' οὔτ' ἐλάσσονα, / ἀλλ' αἰὲν ὠδίνουσα συμφορᾶς βᾶρος / δακρυρροεῖ δύστηνος, ἐξ ὅτου πάτραν / διήνεμον λέλοιπεν, «no abrirá la boca en absoluto, ya ves, al igual que antaño, ella que nunca profirió propósitos ni mayores ni menores, sino que, siempre adolorida por el peso de la desgracia, viene derramando lágrimas, la infortunada, desde que abandonó su patria azotada por los vientos».

S. *OC* 1104-5 Οἱ προσέλθετ', ὦ παῖ, πατρί, καὶ τὸ μηδαμὰ ἐλπισθὲν ἤξειν σῶμα βαστάσαι δότε, «Édipo.- ¡Acercaos, hijas, a vuestro padre y dejad que abrace esos vuestros cuerpos que nunca esperé que habrían de volver!».

Estas voces no las emplea Eurípides, y, sin embargo, Aristófanes pone la forma μηδαμὰ en boca de Eurípides⁶¹ en un pasaje claramente caricaturesco de la comedia titulada *Las Tesmoforiantes*:

Ar. *Th.* 1160-3 Γυναῖκες, εἰ βούλεσθε τὸν λοιπὸν χρόνον / σπονδᾶς / ποιήσασθαι πρὸς ἐμέ, νυνὶ πάρα, / ἐφ' ᾧτ' ἀκοῦσαι μηδὲν ὑπ' ἐμοῦ μηδαμὰ / κακὸν τὸ λοιπόν. Ταῦτ' ἐπικηρυκεύομαι, «¡mujeres: si queréis pactar conmigo una tregua para el porvenir, ahora ya es posible hacerlo, sobre la base de no volver a oír nunca nada malo de mí contra vosotras en el futuro. Eso es lo que proclamo».

Y si esto es así en fonética, pasando a la morfología, puesto que ya nos hemos topado con la declinación de las formas con -τ- al estudiar las formas del tipo de δόρυ, δόρατος, comprobaremos ahora también, dentro de este mismo capítulo, la coexistencia de las formaciones áticas con la jónicas.

El sustantivo χρώς, «piel», «carne», prefiere en ático la flexión con -τ- del tipo de χρωτός, χρωτί, χρωῶτα, etc., mientras que en jónico se constatan las formas sin -τ- y provistas de vocales sin contraer, del tipo de χροός, χροί, χροά, formas resultantes por hiféresis de vocal a partir de un tema **khrowos-*.

⁶¹ H. Wittekind, 1895, 16.

Así, por ejemplo, en Ferécides de Siro leemos A 1, 24 D-K χροῖ δῆλα, «cosas evidentes para mi piel».

Ahora bien, es evidente que las formas sin -τ- son las más antiguas, como lo prueba el propio ático, que conserva la locución ἐν χρῶ, en la que aparecen las vocales contraídas sin -τ- de separación, por ejemplo: X. *Hell.* I, 7, 8 ἐν χρῶ κεκαρμέ-
 νους, «afeitados hasta el cuero cabelludo».

También sabemos que las formas provistas de -τ- son relativamente escasas en Homero y Hesíodo (una vez se encuentra en la *Iliada* el genitivo χρωτός⁶² y un par de veces en la *Odisea* el acusativo χρῶτα⁶³, que aparece asimismo atestiguado una sola vez en *Los Trabajos y los Días* de Hesíodo)⁶⁴.

En la tragedia griega conviven las formas áticas contractas y provistas de -τ- (χρωτός, χρωτί, χρῶτα, etc.) con las formas jónicas que muestran las vocales en contacto resultantes del proceso de hiféresis, del tipo de χροός, χροί, χροά.

He aquí ejemplos de esa convivencia:

— Formas áticas:

A. *Pers.* 314-6 Χρυσεὺς Μάταλλος μυριόνταρχος θανὼν / πυρσὴν ζαπληθῆ
 δάσκιον γενειάδα / ἔτεγγ' ἀμείβων χρῶτα πορφυραὶ βαφῆι, «Matalo de Crisa,
 comandante de diez mil guerreros, al morir humedecía su barba rojiza, cerrada y tupi-
 da, alterando el color de su piel con purpúreo baño de tinte».

E. *Ba.* 821 στεῖλαι νυν ἀμφὶ χρωτί βυσσίνους πέπλους, «apárete, pues, con
 vestidos de fino lino en torno de las carnes de tu cuerpo».

— Formas jónicas:

S. *Tr.* 605-6 Διδουὺς δὲ τόνδε φράζ' ὅπως μηδεὶς βροτῶν / κείνου πάροιθεν ἀν-
 φιδύσεται χροί, «y según se lo das, adviértele que ningún mortal se lo ciña a las car-
 nes del cuerpo antes que él».

E. *Hec.* 548-9 μή τις ἄψηται χροός / τοῦμοῦ, «que nadie toque mi cuerpo».

E. *Med.* 1174-5 ὀμμάτων τ' ἄπο / κόρας στρέφουσαν, αἰμά τ' οὐκ ἐνὸν χροί,
 «y que daba vueltas a sus pupilas que se le salían de los ojos y en su cuerpo no había
 sangre».

En una misma pieza (la *Hécaba*) de un mismo autor trágico (Eurípides) aparece el acusativo de singular de la voz χρώς al modo ático (χρῶτα) y, a la vez, al modo jónico (χροά). Veámoslo:

E. *Hec.* 406 βούλη πεσεῖν πρὸς οὐδας ἐλκῶσαι τε σὸν / γέροντα χρῶτα πρὸς
 βίαν ὠθουμένη, / ἀσχημονῆσαι τ' ἐκ νέου βραχίονος / σπασθεῖσ', ἂ πείσης, «¿quie-

⁶² Hom.*Il.* X, 575.

⁶³ Hom.*Od.* XVIII, 172. 179.

⁶⁴ Hes.*Op.* 576.

res caer al suelo y llagar las carnes de tu viejo cuerpo al ser empujada por la fuerza y perder la compostura al ser arrastrada por brazo joven, cosas que sufrirás?».

E. *Hec.* 1124-6 ὄμοι, τί λέξεις; ἢ γὰρ ἐγγύς ἐστί που; / σήμηνον, εἰπέ ποῦ ὄθ', ἴν' ἀρπάσας χερσῶν / διασπάσωμαι καὶ καθαιμάξω χροῖα, «¡ay de mí!, ¿qué vas a decir? ¿Es que acaso está cerca en algún sitio? ¡Indícamelo, dime dónde está, para que, arrebatándola con mis manos, la despedace y bañe en sangre las carnes de su cuerpo».

Parece, pues, claro que en la *léxis* de la tragedia cohabitan sin estridencias ni trifulcas ni graves problemas el ático y el jónico.

Por distinta causa, también en una misma obra del *Corpus Hippocraticum*, la titulada *Sobre las fracturas*, en la que –como en el resto de las más antiguas obras del *Corpus*, que datan del siglo v a. J. C., integrantes de la misma colección de escritos médicos– el primitivo jonio fue cediendo paulatinamente al ático, conviven el dativo propiamente jónico χροῖ y su equivalente ático χρωτί:

Hr. *Fract.* III, 3 τοῦτο νομίζων τὸ κατὰ φύσιν εἶναι, τῷ τε χροῖ σημαίνόμενος, καὶ τὰ ὀστέα νομίζων κατὰ φύσιν εἶναι οὕτως, «considerando que eso era lo natural, interpretándolo por la piel y estimando que los huesos se encontraban así en su posición natural».

Hr. *Fract.* IX, 1 Πὺς δὲ ἀνθρώπου ἐκ πολλῶν καὶ μικρῶν ὀστέων ζύγκεται, ὥσπερ χεὶρ ἄκρη. Κατάγνυται μὲν οὐ πάνυ τι ταῦτα τὰ ὀστέα, ἢν μὴ ξὺν τῷ χρωτί τιτρωσκομένῳ ὑπὸ ὀξείως τινὸς ἢ βαρέος, «el pie del hombre se compone de muchos y pequeños huesos, tal como la extremidad del brazo. Se rompen no con mucha frecuencia esos huesos, a no ser que la rotura se produzca acompañada de una herida de la piel causada por algo agudo o pesado».

Pasando ahora al capítulo de los pronombres, comprobamos que el pronombre demostrativo de tercera persona correspondiente al ático ἐκεῖνος, la única forma de este pronombre atestiguada en las inscripciones áticas⁶⁵, era en jónico κεῖνος⁶⁶. Pues bien, una y otra forma conviven amigablemente en la tragedia.

Veamos, en primer lugar ejemplos de κεῖνος en la prosa jónica:

Hdt. I, 11, 3 Ἄλλ' ἤτοι κεῖνόν γε τὸν ταῦτα βουλευόμενα δεῖ ἀπόλλυσθαι ἢ σὲ τὸν ἐμὲ γυμνὴν θεησάμενον καὶ ποιήσαντα οὐ νομιζόμενα, «pero o bien es menester que perezca aquel que ha tramado esto o tú que me viste desnuda y obraste con ello contra lo moralmente instituido».

Hr. *Art.* LVIII, 33 Ὅσοι μέντοι βούλονται ἀντὶ τῆς τοῦ μηροῦ ἐπιλαβῆς ὑπὸ τὴν μασχάλην τὴν κατὰ τὸ σιναρὸν σκέλος ὑποτιθέμενοι σκίπωνα ἀντρεΐδειν, κεῖνοι, ἢν μὲν μακρότερον τὸν σκίπωνα ὑποτιθέοιντο, ὀρθότεροι μὲν ὀδοιποιήσουσι, τῷ δὲ ποδὶ πρὸς τὴν γῆν οὐκ ἐρείδονται, «sin embargo, cuantos, en vez de la agarradera del muslo prefieren colocarse una muleta bajo la axila correspondiente a la pierna dañada

⁶⁵ K. Meisterhans-E. Schwyzer, 1900, 122, 7.

⁶⁶ H. Wittekind, 1895, 14.

y apoyarse en ella, aquéllos, si la muleta que se colocaran fuese un tanto más larga de lo debido, caminarán más erectos, pero no se apoyan con el pie en el suelo»⁶⁷.

En una misma tragedia alternan en sus versos recitados la forma ática (ἐκεῖνος) y la jónica (κεῖνος). Veámoslo:

— Forma ática:

A. *Ch.* 179 Χο. καὶ πῶς ἐκεῖνος δεῦρ' ἐτόλμησεν μολεῖν;, «El Corifeo.-¿Y cómo aquél se ha atrevido a venir hasta aquí?».

— Forma jónica:

A. *Ch.* 146 κείνοις λέγουσα τήνδε τὴν κακὴν ἀράν, «pronunciando contra aquellos esta mala imprecación».

Huelga decir que, al igual que se detecta la convivencia de las formas ática ἐκεῖνος y jónica κεῖνος, nos encontramos en la lengua de la tragedia con parejas equivalentes de formas adverbiales del tipo de ἐκεῖσε y κεῖσε o ἐκεῖθεν y κεῖθεν⁶⁸. Por ejemplo:

A. *Ag.* 671 καὶ νῦν ἐκείνων εἶ τις ἐστὶν ἐμπνέων, «y si ahora de aquellos uno aún alienta».

A. *Eu.* 99 ἔχω μεγίστην αἰτίαν κείνων ὕπο, «soy objeto de una grandísima inculación por obra de ellos».

E. *Andr.* 1131 ἐκεῖσε κάκεῖσ' ἀσπίδι ἐκτείνων χερσί, «aquí y allá (literalmente: «allí y allá») extendiendo el escudo con su brazo».

S. *Tr.* 929-31 Κάν ᾧ τὸ κεῖσε δεῦρό τ' ἐξορμώμεθα, / ὀρῶμεν αὐτὴν ἀμφιπλήγι φασγάνῳ / πλευρὰν ὑφ' ἥπαρ καὶ φρένας πεπληγμένην, «y en lo que nosotros nos precipitamos de aquí para allá, vemos que ella con espada de doble filo se ha dado un tajo en el costado bajo el corazón y el diafragma».

A. *Th.* 39-41 Ἐτεόκλεες, φέριστε Καδμείων ἄναξ, / ἤκω σαφῆ τὰ κεῖθεν ἐκ στρατοῦ φέρων, / αὐτὸς κατόπτης δ' εἴμ' ἐγὼ τῶν πραγμάτων, «¡Eteocles, excelso señor de los cadmeos, vengo trayendo ciertas las noticias de allí, del campo enemigo, pues yo en persona soy testigo ocular de esos asuntos».

En una misma obra de un mismo autor (*Las Bacantes* de Eurípides, por ejemplo) y limitándonos –como venimos haciendo puntualmente– a las partes recitadas, tan pronto aparece la forma ática, tan pronto la jónica correspondiente. Veámoslo:

E. *Ba.* 1294 ἡμεῖς δ' ἐκεῖσε τίνι τρόπῳ κατήραμεν;, «¿y nosotras de qué modo fuimos a atracar allí?».

⁶⁷ Sigo, para fijar κείνοι, la lectura de los manuscritos.

⁶⁸ H. Wittekind, 1895, 15.

E. Ba. 194 ὁ θεὸς ἀμοχθὶ κεῖσε νῶν ἡγήσεται, «el dios nos guiará sin fatiga hasta allí».

Si accedemos ahora al capítulo de la morfología verbal, también aquí encontramos discrepancias entre el jónico y el ático que son aprovechadas por la tragedia en su intento de «extranjerizar» la *léxis* (Arist. *Rh.* 1404 b10 διὸ δεῖ ποιεῖν ξένην τὴν διάλεκτον).

A veces la tragedia, en efecto, se decide por el empleo de la forma jónica desechando la ática correspondiente. Tal es el caso, por ejemplo, de su preferencia declarada por las formas verbales jónicas del tipo de σφάζω, «degüello», y ἀρμόζω, «ajusto», frente a las correspondientes del ático σφάττω y ἀρμόττω⁶⁹.

En Heródoto y en el *Corpus Hippocraticum* estos presentes acaban, efectivamente en -ζω, como vamos a comprobar con los siguientes ejemplos:

Hdt. II, 39, 1 Ἀγαγόντες τὸ σεσημασμένον κτῆνος πρὸς τὸν βωμὸν ὅκου ἂν θύωσι, πῦρ ἀνακαίουσι, ἔπειτα δὲ ἐπ' αὐτοῦ οἶνον κατὰ τοῦ ἱρηίου ἐπισπείσαντες καὶ ἐπικαλέσαντες τὸν θεὸν σφάζουσι, «subiendo al animal marcado al altar donde los sacrifican, encienden fuego y luego sobre él vierten libaciones de vino dejándolas correr de arriba abajo encima de la víctima y tras invocar al dios la degüellan».

Hr. *Art.* 72, Περὶ οὗ οὖν ὁ λόγος ἐστὶ, στρογγύλος ἀρμόζει ὁ μοχλὸς εἶναι, «acerca de lo que ahora versa el discurso, conviene que la palanca esté bien redondeada».

Por el contrario, los presentes correspondientes a los de este tipo del jónico, presentes en -ζω, acaban en ático en -ττω, de manera que en puro ático leemos σφάττω y ἀρμόττω en vez de σφάζω y ἀρμόζω respectivamente.

Sabemos, en efecto, que estas últimas son las formas castizas del ático por ser las empleadas en la comedia.

Por ejemplo, leemos en Cratino: Cratin. *Fr.* 361 Kock=341 K-A σφάττε δαῖρε κόπτε, «¡degüellalo, despelléjalo, trocéalo!», y en Aristófanes: Ar. *Eq.* 1236 Ἐν ταῖσιν εὐστραῖς κονδύλοις ἡρμωττόμην, «en los chamuscaderos de cerdos me ajustaban a mí las cuentas a base de puñetazos». Ar. *Ra.* 1202-4 Ποιεῖς γὰρ οὕτως ὥστ' ἐναρμόττειν ἅπαν, / καὶ κωδάριον καὶ ληκύθιον καὶ θυλάκιον, / ἐν τοῖς ἰαμβείοις, «pues poetizas de tal manera, que en tus yambos te encaja todo, “pellejito”, “perfumerito” y “saquito”».

También en las *Inscripciones Áticas* encontramos atestiguada la forma con doble *tau* (-τ-) ἀρμόττω⁷⁰. Leemos, en efecto, en una inscripción ática del siglo V a. J. C.: *IG I²*, 188, 15 ἠοποῖαν δ' ἀν ἡαρμωττεσθαί δε[εἰ θυσ]ῖαν, «y el tipo de sacrificio que sea menester aparejar».

Sin embargo, la tragedia prefiere las formas jónicas, como vamos a ver seguidamente:

⁶⁹ H. Wittekind, 1895, 16.

⁷⁰ K. Meisterhans-E. Schwyzer, 1900, 141, 9.

S. *Aj.* 298-300 Καὶ τοὺς μὲν ἠϋχένιζε, τοὺς δ' ἄνω τρέπων / ἔσφαζε κάρραχιζε, τοὺς δὲ δεσμίους / ἠκίζεθ' ὅστε φῶτας ἐν ποίμναις πίτων, «y a los unos les desnucaba, a los otros, volviéndoles hacia arriba la cabeza, los degollaba y los abría en canal a lo largo de la espina y a otros los maltrataba como si fuesen enemigos cautivos, cuando en realidad se precipitaba sobre ganado».

E. *Andr.* 260 σφάζ', αἰμάτου θεᾶς βομόν, ἢ μέτεισί σε, «degüéllame y ensangrienta el altar de la diosa, que te perseguirá».

S. *Tr.* 731 Σιγᾶν ἂν ἀρμόζοι σε τὸν πλείω λόγον, «sería conveniente (literalmente: sería cosa ajustada) que silenciases la mayor parte de tu discurso».

E. *El.* 23-4 εἶχεν ἐν δόμοις / Αἴγισθος οὐδ' ἤρμοξε νυμφίῳ τινί, «la tenía en casa Egisto y no la acordaba (literalmente, «ajustaba») a novio alguno».

Pasamos a otro punto:

La forma ática del perfecto del verbo ὀράω, «ver», era en ático ἐόρακα, por ejemplo: Ar. *Th.* 32-3 ΕΥ. Οὐχ ἐόρακας πώποτε; / MN. Μῶν ὁ δασυπῶγων; / ΕΥ. Οὐχ ἐόρακας πώποτε; / ΚΗ. Μὰ τὸν Δί' οὐπω γ' ὅστε κάμέ γ' εἰδέναι, «Eurípides.-¿No lo has visto nunca? / Mnesíloco.-¿No será el de la barba cerrada? / Eurípides.-¿No lo has visto nunca? / Mnesíloco.-No, que yo sepa, por Zeus».

En prosa ática, el perfecto del verbo ὀράω, «ver», nunca es ὄπωπα, que es, sin embargo, la forma del perfecto de dicho verbo en jónico, sino ἐόρακα.

Por ejemplo, la muy citada frase final del famoso discurso XII de Lisias, el *Contra Eratóstenes*, reza así: ἀκηκόατε, ἐοράκατε, πεπόνθατε, ἔχετε· δικάζετε, «habéis oído, habéis visto, habéis sufrido, tenéis en vuestro poder al culpable, juzgadle con vuestro veredicto»⁷¹.

Tampoco en la comedia ática se encuentra, como acabamos de ver, más forma que ἐόρακα.

Si en la *Lisístrata* de Aristófanes leemos dos veces ὄπωπα, ello se explica porque la primera vez aparece este verbo puesto en boca de un laconio que habla su dialecto y la segunda puesto en boca de un ateniense que responde en paralelo al laconio empleando una forma verbal que, siendo idéntica a la del laconio, era en dialecto ático propia del elevado lenguaje de la tragedia:

Ar. *Lys.* 1157 ΛΑ. Οὐπα γυναικ' ὄπωπα χαίωτέραν, «El Laconio.-Nunca he vizto mujer mejor dotada de cachaz». 1225 ΑΘ. Οὐπω τοιοῦτον συμπόσιον ὄπωπ' ἐγώ, «El Ateniense.-Nunca un banquete como éste he visto yo».

El cómico paralelismo de ambas frases explica el inesperado empleo –motivado, evidentemente, por mor del contraste cómico– de ὄπωπα por parte del Ateniense.

Pero la forma jónica del perfecto, que gozaba de tradición literaria y se adaptaba mejor que la forma ática a la inclusión en el trímetro era, sin duda, ὄπωπα, empleada en la prosa de Heródoto y en el *Corpus Hippocraticum*:

⁷¹ Lys. XII, 100.

Hdt. II, 63, 2 Ἐγὼ Σμέρδιν μὲν τὸν Κύρου, ἐξ ὅτεο βασιλεὺς Καμβύσης ἤλασε ἐς Αἴγυπτον, οὐκ ᾔπωπα, «yo a Esmerdis, el hijo de Ciro, desde que el rey Cambises invadió Egipto, no lo he vuelto a ver».

Hr. Art. 1 Ἀτὰρ οὐδὲ ἐς τὸ ἔμπροσθεν οὐδέπω ᾔπωπα, ὃ τι ἔδοξέ μοι ὀλισθηκέναι, «pero tampoco he visto aún nunca un hombre que me pareciera haberse dislocado hacia adelante».

En la lengua de los trágicos encontramos ejemplos de esta forma del perfecto del verbo ὀράω:

A. Eu. 56-8 τὸ φύλον οὐκ ᾔπωπα τῆσδ' ὀμιλίας / οὐδ' ἦτις αἶα τοῦτ' ἐπεύχεται γένος / τρέφουσ' ἀνατεῖ μὴ μεταστένειν πόνον, «no he visto la raza a la que pertenece esta compañía ni qué país se jacta de alimentar sin perjuicio este linaje sin lamentar luego el trabajo empleado en ello».

S. Ant. 4-6 Οὐδὲν γὰρ οὔτ' ἀλγεινὸν οὔτ' ἄτης ἄτερ / οὔτ' αἰσχρὸν οὔτ' ἄτιμόν ἐσθ' ὅποιον οὐ / τῶν σῶν τε κάμων οὐκ ᾔπωπ' ἐγὼ κακῶν, «pues nada doloroso ni sin desventura ni vergonzoso ni deshonroso existe que no haya visto yo formando parte de tus males y los míos».

Por tanto, no cabe hablar de poetismo de la forma ᾔπωπα en jónico. Más bien se convirtió en poetismo cuando fue empleada en la poesía de Homero⁷², poemas de poetas jónicos⁷³ y, luego, en la tragedia ática.

Veamos otro caso de aprovechamiento de la discrepancia entre ático y jónico por parte de los autores de los trímetros yámbicos recitados de la tragedia:

La transmisión del texto de los trágicos nos ofrece una gran cantidad de lugares de la *léxis* de la tragedia en los que la forma ática εὐθύνω y la jónica ἰθύνω son una variante textual la una de la otra según los casos, de manera que resulta difícilísimo para los editores, si no imposible, la tarea de fijar un texto único.

Que la forma ἰθύνω es jónica lo sabemos porque está bien garantizada en Homero, Hesíodo, Parménides, Heródoto e Hipócrates. He aquí unos cuantos ejemplos de ello:

Parm. 6, 12 D-K ἀμηχανίη γὰρ ἐν αὐτῶν στήθεσιν ἰθύνει πλακτὸν νόον, «pues la incapacidad dentro de su pecho dirige a su mente errante».

Hdt. I, 194, 3 Ἰθύνεται δὲ ὑπὸ τε δύο πλήκτρων καὶ δύο ἀνδρῶν ὀρθῶν ἐστωάτων, «se dirige (sc. el bote) mediante dos remos y dos hombres puestos de pie sobre él».

Hr. Fract. 7 Ἦν μὲν οὖν εὖ εἰδῆς ὅτι ἰκανῶς τὰ ὀστέα ἀπίθονται ἐν τῆσι προτέρησιν ἐπιδέσεσι, καὶ μήτε κνησμοὶ τινες λυπέωσι, μήτε τις ἔλκωσις μηδεμία ὑποπτέυηται εἶναι, ἐᾶν χρηὶ ἐπιδεδέσθαι ἐν τοῖσι νάρθηξιν, ἔστ' ἂν ὑπὲρ εἴκοσιν

⁷² Hom. II. VI, 124. Od. XXI, 94.

⁷³ Emp. 109 D-K.

ἡμέρας γίνηται, «así pues, si estás convencido de que los huesos están suficientemente enderezados en sus anteriores vendajes y no hay pruritos dolorosos ni se sospecha que haya ulceración, es preciso dejarlos vendados en sus tablillas hasta rebasar el día vigésimo».

Estamos seguros de que en jónico para decir «derecho» se empleaba el adjetivo ἰθύς, que en ático, en cambio, presentaba la forma εὐθύς, por lo que podemos afirmar con suficiente confianza que en la *léxis* de la tragedia, para decir «enderezar» se empleaban al mismo tiempo la voz jónica ἰθύνω y la forma equivalente ática εὐθύνω.

En el *Corpus Hippocraticum* se emplea, para decir «derecho», la forma ἰθύς, tal como vemos en el compuesto ἰθύσκολιος, que significa «derecho-curvada», veámoslo: Hp. Art. 45, Αὐτὴ δὲ ἡ ῥάχις κατὰ μῆκος ἰθυσκόλιός ἐστιν, «pues la espina en sí es, en toda su longitud, derecho-curvada». Al parecer, según los sabios doctores hipocráticos, la espina dorsal normal, sana y no afectada aún por la escoliosis está curvada en una dirección pero bien derecha en otra.

Así pues, no es de extrañar que frente a la forma del sintagma ἰθύς λόγος, empleado por Heródoto para decir «discurso derecho o recto», que en ático sería εὐθύς λόγος, en la tragedia ática nos topemos con este su equivalente ático precisamente, o sea, εὐθύς λόγος. Y así ocurre, en efecto:

Hdt. I, 118, 1 Ἄρπαγος μὲν δὴ τὸν ἰθὺν ἔφαινε λόγον, «Hárpago, pues, muestra el discurso correcto (literalmente, «derecho»)».

E. Hp. 492 τί σεμνομυθεῖς; οὐ λόγων εὐσχημόνων / δεῖ σ', ἀλλὰ τάνδρός. -ὡς τάχος διοιστέον, / τὸν εὐθὺν ἐξειπόντας ἀμφὶ σοῦ λόγον, «¿por qué empleas en tu habla tan serios propósitos? No es de palabras elegantes de lo que has menester, sino de ese hombre. Hay que transmitírselo con toda rapidez, declarándole en derechura (literalmente, «derecho») el discurso que te concierne».

Por tanto, existe diferencia morfológica entre el jónico y el ático por cuanto que el primero emplea para decir, respectivamente, «derecho» y «enderezar» las voces ἰθύς e ἰθύνω, mientras el segundo usa con los mismos significados las palabras εὐθύς y εὐθύνω.

Veamos ahora cómo en la *léxis* de la tragedia, no obstante, conviven en moralizador concubinato la forma ática εὐθύνω y la jónica ἰθύνω:

A. Pers. 773 Κύρου δὲ παῖς τέταρτος ἠῆθυνε στρατόν, «el hijo de Ciro fue el cuarto que mandó nuestro ejército».

S. Ant. 178-81 ἐμοὶ γὰρ ὅστις πᾶσαν εὐθύνων πόλιν / μὴ τῶν ἀρίστων ἄπτεται βουλευμάτων, / ἀλλ' ἐκ φόβου του γλῶσσαν ἐγκλήσας ἔχει, / κάκιστος εἶναι νῦν τε καὶ πάλαι δοκεῖ, «pues a mí quienquiera que gobierne una ciudad sin echar mano de las mejores decisiones sino a base de encerrar continuamente la lengua en su boca por causa de algún miedo me parece ahora y me lo ha parecido ya antes que es el peor de los hombres».

S. Ph. 1056-59 ἐπεὶ πάρεσσι μὲν / Τεῦκρος παρ' ἡμῖν, τήνδ' ἐπιστήμην ἔχων, / ἐγὼ θ', ὃς οἶμαι σοῦ κάκιον οὐδὲν ἂν / τούτων κρατύνειν, μηδ' ἐπιθύνειν χερί, «puesto que está Teucro entre nosotros, que posee destreza en ese arte, y yo mismo, que creo que no las (*sc.* tus armas) dominaría ni enderezaría con mi mano en nada peor que tú».

Los manuscritos –ya lo hemos dicho– nos ofrecen a la par las lecturas ἤϋθυνε y ἴϋθυνε por doquier, y además entre los fragmentos de Esquilo leemos *Fr.* 200 Radt Ἀγρεὺς δ' Ἀπόλλων ὀρθὸν ἰθύνοι βέλος, «¡ojalá el Cazador Apolo enderece (literalmente, «dirija en derechura») un dardo directo!».

Pasando ahora al capítulo de la Sintaxis, nos vamos a limitar, en este apartado, a una sola pero muy hermosa y significativa muestra del sacrosanto concubinato en que conviven el ático y el jónico en la lengua de las partes habladas de la tragedia, a saber, la del empleo del demostrativo-(artículo) como relativo, que es claramente un uso jónico y no ático. El mal llamado «uso del artículo como relativo», tan frecuente en Heródoto, es común a la lengua de la poesía y la prosa jónica y a la lengua de las inscripciones. Por ejemplo:

— Poesía jónica:

Semonid. VII, 3 χωρὶς γυναικὸς θεὸς ἐποίησεν νόον / τὰ πρῶτα. τὴν μὲν ἐξ ὑὸς τανύτριχος / τῆτι πάντ' ἂν οἶκον βορβόρωι πεφυρμένα / ἄκοσμα κεῖται καὶ κυλίνδεται χαμαί, «aparte la divinidad hizo al principio la mente de la mujer. A la una la hizo de la gorrina de largas cerdas; de la cual todas las cosas por su casa andan mezcladas con barro, en desorden y rodando por tierra».

— Prosa jónica: Demócrito:

Democrit. B 198 D-K. τὸ χρίζον οἶδεν, ὀκόσον χρίζει, ὁ δὲ χρίζων οὐ γινώσκει, «el cual (*sc.* el animal) sabe que necesita cuanto necesita, mientras que él (*sc.* el hombre) cuando tiene una necesidad no se da cuenta».

— Prosa jónica: Heródoto:

Hdt. III, 30, 1 Καὶ πρῶτα μὲν [τῶν κακῶν] ἐξεργάσατο τὸν ἀδελφεὸν Σμέρδιν ἔοντα πατρὸς καὶ μητρὸς τῆς αὐτῆς, τὸν ἀπέπεμψε ἐς Πέρσας φθόνῳ ἐξ Αἰγύπτου, ὅτι τὸ τόξον μοῦνος Περσέων ὅσον τε ἐπὶ δύο δακτύλους εἴρυσσε, τὸ παρὰ τοῦ Αἰθίοπος ἦννεικαν οἱ Ἰχθυοφάγοι, «y, en primer lugar, entre sus malas acciones, liquidó a su hermano Esmerdis, que era hijo de su padre y de su misma madre, al cual envió de Egipto a Persia porque era el único de entre los persas capaz de tender, como hasta unos dos dedos, el arco, el que los Comedores de pescado le habían traído del Etiopie».

Hdt. IV, 114, 3 αἱ δὲ ὑμέτεραι γυναῖκες τούτων μὲν οὐδὲν τῶν ἡμεῖς κατελέξαμεν ποιεῦσι, ἔργα δὲ γυναικῆια ἐργάζονται μένουσαι ἐν τῆσι ἀμάξῃσι, «en cambio, vuestras mujeres no saben hacer nada de lo que nosotros hemos referido exhaustivamente, sino que trabajan en labores femeninas permaneciendo en los carros».

Hdt. IX. 98, 3 Ἄνδρες Ἴωνες, ὅσοι ὑμέων τυγχάνουσι ἐπακούοντες, μάθετε τὰ λέγω πάντως γὰρ οὐδὲν συνήσουσι Πέρσαι τῶν ἐγὼ ὑμῖν ἐντέλλομαι, «¡varrones

jonios!, cuantos estáis oyendo mis palabras, entended lo que os digo, pues en absoluto comprenderán los persas nada de lo que yo os recomiendo».

También en las inscripciones jónicas encontramos ejemplos similares. Veamos ahora ejemplos localizados en la *léxis* de las tragedias griegas:

A. *Ag.* 973-4 Ζεῦ Ζεῦ τέλειε, τὰς ἐμὰς εὐχὰς τέλει· / μέλοι δέ τοί σοι τῶν περ ἄν μέλλῃς τελεῖν, «¡Zeus, Zeus del cumplimiento! ¡Haz que se cumplan mis plegarias! ¡Ojalá te interese aquello precisamente a lo que vayas a dar cumplimiento!».

S. *OT* 1378-83 οὐδ' ἄστῦ γ', οὐδὲ πύργος, οὐδὲ δαιμόνων / ἀγάλασθ' ἱερά, τῶν ὀ παντλήμων ἐγὼ / κάλλιστ' ἀνὴρ εἰς ἔν γε ταῖς Θήβαις τραφεῖς / ἀπεστέρησ' ἐμαυτόν, αὐτὸς ἐννέπων / ὠθεῖν ἅπαντας τὸν ἀσεβῆ, τὸν ἐκ θεῶν / φανέντ' ἀναγνον καὶ γένους τοῦ Λαΐου, «ni ciudad ni baluarte ni sagradas estatuas de los dioses, de las que yo, en todo punto desgraciado –yo que, únicamente yo, en Tebas había recibido los más excelentes cuidados– a mí mismo me privé proclamando en persona que todos rechazaran al impío, al que apareció como impuro por obra de los dioses y perteneciente al linaje de Layo».

S. *El.* 1144 οἴμοι τάλαινα τῆς ἐμῆς πάλαι τροφῆς / ἀνοφελήτου, τὴν ἐγὼ θάμ' ἀμφὶ σοὶ / πόνῳ γλυκεῖ παρέσχον, «¡ay de mí, desgraciada por mor del inútil cuidado que otro tiempo en torno a tu persona prodigué con dulce esfuerzo!».

S. *Ph.* 14-15 μὴ καὶ μάθῃ μ' ἦκοντα κάκχέω τὸ πᾶν / σόφισμα τῶ νιν αὐτίχ' αἰρήσειν δοκῶ, «no vaya a ser que se dé cuenta de mi venida y eche yo a perder la traza con la que creo que al punto he de atraparle».

S. *OC* 303-5 μακρὰ κέλευθος· πολλὰ δ' ἐμπόρων ἔπη / φιλεῖ πλανᾶσθαι, τῶν ἐκεῖνος αἶων / θάρσει, παρέσται, «largo es el camino y muchas palabras de los viajeros suelen andar errantes, que cuando aquél las oiga, tenlo por seguro, habrá de presentarse».

E. *Andr.* 810 ἦ κατθάνῃ κτείνουσα τοὺς οὐ χρὴ κτανεῖν, «o muera tras haber matado a los que no debía matar».

En cambio, veamos ahora unos cuantos ejemplos del empleo del pronombre relativo, como es de ley en ático, en vez del uso –típicamente jónico– del demostrativo usurpando sus funciones:

A. *Cho.* 896-8 Κλ. ἐπίσχες, ὦ παῖ, τόνδε δ' αἶδεσαι, τέκνον, / μαστόν, πρὸς ᾧ σὺ πολλὰ δὴ βρίζων ἄμα / οὖλοισιν ἐξήμελξας εὐτραφὲς γάλα, «Cliternestra. –¡Detente, hijo mío y respeta, niño mío, este pecho contra el que muchas veces apoyándote con tus encías mamaste su leche nutricia».

A. *Pr.* 947-8 πατὴρ ἄνωγέ σ' οὐστῖνας κομπεῖς γάμους / αὐδᾶν, πρὸς ᾧ τ' ἐκεῖνος ἐκπίπτει κράτους, «mandaba nuestro padre que dijeras cuál es esa boda de la que te jactas y por la que él va a ser derrocado de su poder».

S. *Ph.* 50-4. Οδ. Ἀχιλλέως παῖ, δεῖ σ' ἐφ' οἷς ἐλήλυθας / γενναῖον εἶναι, μὴ μόνον τῷ σώματι, / ἀλλ' ἦν τι καινόν, ὧν πρὶν οὐκ ἀκήκοας, / κλύης, ὑπουργεῖν, ὡς ὑπέρτης πάρει, «Odiseo.- Hijo de Aquiles, es menester que seas digno de tu estirpe en estas empresas para las que has venido y no sólo con tu cuerpo, sino que, si oyes algo nuevo distinto de lo que habías oído antes, me prestes ayuda, por cuanto que estás aquí como mi asistente».

S. *El.* 257-60 πῶς γὰρ ἦτις εὐγενὴς γυνή, / πατρῷ ὀρώσα πῆματ', οὐ δρῶν τάδ' ἄν, / ἄγῶ κατ' ἡμᾶρ καὶ κατ' εὐφρόνην ἀεὶ / θάλλοντα μᾶλλον ἢ καταφθίνονθ' ὀρώ;, «pues ¿cómo una mujer bien nacida no haría esto, viendo los padecimientos paternos, padecimientos que más que consumirse veo yo que florecen de continuo día a día y noche a noche?».

S. *OC* 33-5 ὦ ξεῖν', ἀκούων τῆσδε τῆς ὑπέρ τ' ἐμοῦ / αὐτῆς θ' ὀρώσης οὐνεχ' ἡμῖν αἴσιος / σκοπὸς προσήκεις ὧν ἀδηλοῦμεν φράσαι, «¡oh extranjero, a juzgar por lo que oigo de ésta, que ve por mí y por ella misma, has llegado como un oportuno vigía para nosotros, con el fin de explicarnos lo que no estamos en situación de ver claro».

E. *IA* 107-10 ἄ δ' οὐ καλῶς / ἔγνων τότ', αὐθις μεταγράφω καλῶς πάλιν / ἐς τήνδε δέλτον, ἦν κατ' εὐφρόνης σκιὰν / λύοντα καὶ συνδοῦντά μ' εἰσεῖδες, γέρον, «pero lo que entonces yo no había decidido bien, de nuevo ahora lo reescribo bien otra vez en estas tablillas que, a la sombra de la noche, me has visto, anciano, desatar y volver a atar».

Hemos visto, pues, cómo la lengua de la *léxis* de la tragedia ática es una *Kunstsprache* en la que el ático y el jónico conviven pacíficamente bien conservando cada uno de ellos sus rasgos peculiares, bien fundiéndose en formas nuevas mediante un fructífero mestizaje que va a dar lugar primeramente a un modelo literario del dialecto jónico-ático –que termina por imponerse en la Literatura y hasta en las Inscripciones– y luego al modelo de la *koiné* o «griego helenístico».

BIBLIOGRAFÍA

- ALY, W. (1904), *De Aeschyli copia verborum prolegomena et caput primum*, tes. doct., Berlín.
- Del³. *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, 3.^a ed. de E. Schwyzer, reimpr. Georg Olms Verlagsbuchhandlung 1960.
- LEJEUNE, M. (1955), *Traité de phonétique grecque*, París, Klincksieck, 2.^a ed., París.
- MEILLET, A. (1965), *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, 7.^a ed., París.
- MEISTERHANS, K.-SCHWYZER. E. (1900), *Grammatik der attischen Inschriften*, 3.^a ed., Berlín.
- WITTEKIND, H. (1895), *Sermo sophocleus quatenus cum scriptoribus Ionicis congruat differat ab Atticis*, tes. doct., Budingae.